BIBLIOTECA LIRICO-DRAMATICA Y TEATRO COMICO

CADIZ

EPISODIO NACIONAL, CÓMICO-LIRICO-DRAMÁTICO

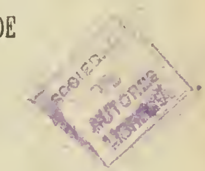
EN DOS ACTOS, DIVIDIDO EN NUEVE CUADROS, EN VERSO

ORIGINAL DE

D. JAVIER DE BURGOS

música de los maestros

D. FEDERICO CHUECA y D. JOAQUÍN VALVERDE



SEPTIMA EDICIÓN

MADRID
ARREGUI Y ARUEJ, EDITORES
Federico de Madrazo (antes Greda), 15, bajo
1897

CÁDIZ

CADIZ

EPISODIO NACIONAL, CÓMICO-LIRICO-DRAMÁTICO

EN DOS ACTOS, DIVIDIDO EN NUEVE CUADROS, EN VERSO

ORIGINAL DE

D. JAVIER DE BURGOS

música de los maestros

D. FEDERICO CHUECA Y D. JOAQUIN VALVERDE

Estrenado con extraordinario éxito en el Teatro de Apolo
el 20 de Noviembre de 1886

SEPTIMA EDICIÓN

MADRID
R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 20
Teléfono núm. 551

1897

AL EXCELENTÍSIMO SEÑOR

D. José López Domínguez

TENIENTE GENERAL DE LOS EJÉRCITOS NACIONALES

Entre las brillantes páginas de nuestra guerra de la Independencia, galanamente trazadas por eminentes escritores, y de las cuales han adquirido justa celebridad las bellísimas narraciones del ilustre Alcalá Galiano, merecen especial mención las que forman el precioso *Cuadro histórico*, que, con el título de *Cádiz en la guerra de la Independencia*, publicó en aquella ciudad el distinguido y erudito escritor gaditano don Adolfo de Castro en 1862, libro escrito é impreso con motivo de la visita de la Reina Isabel II á las provincias andaluzas, y presentado á dicha señora al pisar las playas gaditanas.

Otro notable escritor, hijo de Cádiz también, y cuyo recuerdo no se borra de la memoria de los que tuvimos la dicha de tenerle por maestro, el señor don Francisco Flores Arenas, ocupándose de la obra del Sr. de Castro, compendia en estas palabras la descripción de aquellos sucesos:

«Sitiada la isla gaditana en el año ya dicho (1810), convirtióse ésta en asiento del gobierno, en cabeza del país, en centro de la defensa nacional. Desde las torres de nuestras casas veíase, según la aguda expresión de los caleseros, *la frontera de Francia*. El estampido del cañón, el estrépito de las bombas que derrumbaban nuestros edificios, daban claro testimonio del peligro inminente que corría, no ya tan solo Cádiz, sino la patria entera; y, sin embargo, jamás penetró el

desaliento en los corazones; la alegría andaluza se mostraba siempre festiva é ingeniosa, y el caer de cada nuevo proyectil era la señal de algún dicho agudo por lo despreciativo, de alguna copla burlona lanzada por el vulgo contra los que tenía por esfuerzos impotentes del poder colosal que oprimía con su mano de hierro la Europa entera, desde Moscow hasta el Puerto de Santa María.»

Leyendo las pintorescas descripciones de aquella época, en la cual, al defenderse la España antigua se echaban los cimientos para la fundación de una España nueva, tuve el atrevimiento de pensar en una obra para el teatro. Circunstancias ajenas á mi voluntad, me han obligado á encerrar dicha obra dentro de estrechos límites, resultando un boceto al que han dado vida y realce con su inspirada música mis queridos amigos Chueca y Valverde.

Permítame V., mi querido general, que al frente de estas hojas mal emborronadas, pero que recuerdan hechos gloriosos, se atreva á poner el nombre ilustre de V. para ampararlas, y como testimonio de respeto, de consideración y de cariño, su leal y apasionado amigo

Q. B. S. M.,

Javier de Burgos y Larragoiti.

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
CURRA, maja	SRA.	LATORRE.
UNA MULATA		DELGADO.
UNA MAMÁ		GUERRA.
CARMEN	SRTA.	PINO.
DOÑA ANGUSTIAS	SRA.	BORJA.
ETELVINA	SRTA.	PRADO.
ENCARNACIÓN		FRANCO.
* DOÑA ESPERANZA	SRA.	N. N.
* SEÑORITA 1.ª	SRTA.	N. N.
* IDEM 2.ª		N. N.
MAJA 1.ª	SRA.	BERMEJO.
IDEM 2.ª		SALVADOR.
IDEM 3.ª		ARUEJ.
EL MARQUÉS	SR.	MORALES.
DON CLETO		CASTILLA.
FRAY CASTO		
UN NEGRITO		RUIZ.
UN CIEGO		
EL RUBIO, calesero		CRUZ.
LORENZO		DÍAZ (Pablo).
FERNANDO		CAMPOS.
FRAY CIRILO		CASTRO.
DON COSME		
UN VIEJO CURRUTACO		HERRERO.
VOLUNTARIO 2.º		
UN SOLDADO		
OFICIAL INGLÉS 1.º		ALENTORN.
EL GOBERNADOR		

TOBALO, contrabandista	BARRAL.
OFICIAL INGLÉS 2.º	
DON BASILIO	
PETIMETRE 1.º	CABA.
VOLUNTARIO 1.º	
FRAILE 1.º	BARRERA.
UN SARGENTO	
UN CENTINELA	LÓPEZ.
UN MARINO	
PETIMETRE 2.º	DÍAZ (Pedro).
FRAILE 2.º	RODRÍGUEZ.
UN MAJO	PÉREZ.
EL GENERAL (no habla)	ALENTORN.

Voluntarios distinguidos, frailes, señoras, caballeros, majos, soldados, diputados del año doce, reyes de armas, maceros, un secretario, chicos, gente del pueblo, marineros, ronda, tropas y acompañamiento.

La acción pasa en Cádiz y sus cercanías.—Epoca 1810-1812

Derecha é izquierda las del actor

Los personajes, escenas y versos que van señalados con asteriscos, pueden suprimirse si así lo estima conveniente la persona encargada de dirigir esta obra.

ACTO PRIMERO

CUADRO PRIMERO

¡A LAS ARMAS!

Plaza de San Juan de Dios, de Cádiz, en 1810, vista desde las puertas del mar. Al frente, la fachada principal del Ayuntamiento y el convento de San Juan de Dios.

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón aparecen en la plaza varios grupos de personas pertenecientes á distintas clases de la sociedad, y van acudiendo otras, hasta llenarse la escena. MAJAS y MAJOS, SEÑORES, MARINEROS, GITANOS y CHICOS. UN CURRUTACO, EL RUBIO. Después LORENZO, por el fondo, con uniforme de capitán de voluntarios distinguidos, y los FRAILES 1.º y 2.º con hábitos de Carmelitas.

Música

CORO Y RUB. ¡Vaya una jarana
que hay por la ciudad!
Si entran los franceses,
¿qué nos pasará?

NIÑOS ¡Ay, ay, ay, ay, ay, ay!

CORO Dicen que hace días
dijo Napoleón
que iba á ser el amo
de la población.

FRS. 1.° Y 2.° *Liberanos, Dominé.*
Kirie eleison.
CORO Y RUB. Limpiate, que estás de huevo,
porque no lo has de lograr.
Eso lo habrá discurrido
estando chispo su majestad.
FRS. 1.° Y 2.° *Veritas est*; que en castellano
es la verdad.
LOR. Y si lo lograse...
FRS. 1.° Y 2.° No lo quiera Dios
LOR. Vosotros, ¿qué haríais
en esta ocasión?
Pronto, pronto; presto, presto,
contestadme sin tardar,
si hay valientes todavía
que defiendan la ciudad.
CORO ¡Sí que los hay, sí que los hay!
LOR. Pues bien, gaditanos,
si es cierto que es así,
guardad en la memoria
Lo que ahora vais á oir.

—

Si la Francia ha soñado algún día
pasar vencedora por esta ciudad,
necesita enviar más franceses
que granos de arena arrastra la mar;
porque ancianos, mujeres, chiquillos
y todas las clases de la sociedad,
á pedradas, á palos, á tiros,
con uñas, con dientes, sabrán pelear.
CORO No hay que temer; vengan acá,
que de los muros no han de pasar.
Si la Francia ha soñado, etc.
(Toque de clarines dentro.)
LOR. Esos clarines quieren decir
que peleemos hasta morir.
TODOS No lo repitas eso otra vez,
que cumpliremos nuestro deber.
Si la Francia ha soñado, etc.
(Avanzando todos al proscenio en voz baja y casi declamado.)

—

En las calles, en las plazas,
en tabernas y en cafés,
publiquemos con desprecio
el orgullo del francés.
Lá, lá, lá, lá, lá, lá, lá, lá.
(Imitando el toque de cornetas.)
No hay que temer,
No hay que temblar,
y defendamos
nuestra ciudad.

Hablado

LOR. Paisanos, no alimentemos
halagüeñas esperanzas,
y procuremos, unidos
ante la común desgracia,
defender con nuestras vidas
la integridad de la patria.
RUB. Pero, ¿es cierto lo que dicen?
LOR. En este momento acaba
de hacer público la Junta
el parte que lo declara.
Al mando del mariscal
Víctor, lleno de arrogancia,
hacia Sevilla y los puertos
hoy un ejército avanza
de cuarenta mil franceses.
FRAILE 1.° (Con naturalidad.)
Pues son muy pocos, si tratan
de entrar á la fuerza.
CURRUT. (Al Fraile 1.°) Padre.
la situación es precaria:
no hay soldados, no hay defensas
suficientes en la plaza
para esa invasión...
LOR. (Volviéndose al Currutaco.)
En Cádiz,
para su defensa bastan
nuestros pechos, que han de ser
más fuertes que sus murallas.
TODOS ¡Sí!
LOR. ¿No fué en esa bahía

donde se rindió su escuadra
á discreción, al esfuerzo
del Almirante Apodaca (1),
y por lograrlo pedimos
hasta pólvora prestada
para luchar? Pues por tierra
morderán polvo las águilas
imperiales, si aun confían
en su aliento y en sus alas.

FRAILE 1.° De Bailén y Talavera,
¿no han salido desplumadas?

LOR. ¡Nuestro pueblo es el baluarte
último que resta á España,
y hay que defenderlo!

TODOS (Con entusiasmo.) ¡Sí!

LOR. Vengan en son de amenaza
las tropas de Bonaparte.

RUB. ¿Bonaparte?... (Volviéndose á los demás.)
Camaradas,
pues, ¡á *buena parte* viene!

CURRUT. Mucha es la fuerza que manda.

RUB. (A Lorenzo.)
Mi oficial: yo, con diez hombres
del barrio, que tengan alma,
me pongo en el puente Zuazo,
y por la imagen sagrada
de nuestra madre del Carmen,
por allí desde mañana,
de esos... cuarenta millones
de franceses, ni uno pasa.

---

(1) El ilustre gaditano D. Juan Ruiz de Apodaca y Eliza, conde del Venadito, Capitán general que fué de la Real Armada, Embajador de Inglaterra, Virey de Méjico y de Navarra, y prócer del Reino, mandaba en Junio de 1808 la escuadra española del Océano, y en unión de los fuegos del Arsenal de la Carraca, que dirigía el general Moreno, y de los de la plaza de Cádiz, que gobernaba el general Morla, batió y rindió el 14 de dicho mes en aquella bahía á la escuadra francesa del almirante Rosilly, de cuya persona se hizo cargo en la cubierta del navío *Le Heros*, de la insignia de éste, siendo trofeos de la victoria cinco navíos y una fragata con 442 cañones, cerca de 400 tripulantes y multitud de pertrechos y municiones, de que también se hizo cargo Apodaca.

LOR. (Cogiendo la mano al Rubio.)
Bien, Rubio.
FRAILE 1.º Tiene razón;
antes que ponga la planta
aquí un francés, que no quede
resolución intentada.
*Las puertas de la ciudad,
*bajo nuestra vigilancia,
*no dejan hoy paso á nadie
*sospechoso á nuestra causa;
*el parque está bien provisto;
*la pólvora no nos falta;
*tenemos confianza en Dios...
*¿Cuál es nuestra desventaja?
CURRUT. Padre, para un sitio en regla
como el francés nos prepara,
nuestra corta guarnición
no puede cubrir la plaza.
No tenemos artilleros.
RUB. Habiendo cañones... basta.
LOR. Donde hay valor y entusiasmo
sobran dudas y palabras.
CURRUT. Sepamos antes que todo
lo que se acuerda en la Aduana.
LOR. ¿Vamos allá?
UNOS Vamos.
OTROS Vamos.
RUB. Gaditanos, ¡viva España!
TODOS ¡Viva!
(Música en la orquesta. Vanse atropelladamente todos por la izquierda, menos los Frailes primero y segundo.)
FRAILE 1.º (Al segundo con mucha calma y despues de quedar solos.)
Hermano Pedro, nosotros
á nuestro puesto de guardia,
y á tomar la filiación
de cuantos entren y salgan.
Las puertas del mar exigen
muchísima perspicacia...
no sea que se cuele un pez
y luego resulte rana.
¿Vamos?
FRAILE 2.º Vamos. (Vanse por la derecha.)

ESCENA II

Salen por el fondo izquierda CARMEN, que baja al proscenio muy seria y pensativa, y detrás DON CLETO y DOÑA ANGUSTIAS

CLETO (A doña Angustias.) Mejor fuera
no haber salido de casa
hoy.
ANG. ¿Por qué?
CLETO Porque me temo
que tengamos asonada;
doña Angustias...
(Mirando con temor hacia la izquierda.)
He oído voces
y mueras...
ANG. Su merced vaya,
vaya tranquilo: yendo conmigo
la niña, va bien guardada
y bien segura.
CLETO Lo sé;
pero cuando la canalla
se alborota, en estos tiempos
que no se respeta nada...
ANG. Nosotras volvemos pronto.
CLETO ¿Dónde vais?
ANG. A las Descalzas,
á rezar el jubileo. (Volviéndose á Carmen.)
¿Eh, Carmen?
CARM. (Secamente y sin mirar.)
Sí.
CLETO (Aparte á doña Angustias, por Carmen.)
(Está enfadada
todavía.)
ANG. (Aparte á don Cleto.)
(¡Tiene un genio
la niña!...)
(Reprendiendo con mal modo á Carmen.)
Pero, ¿qué cara
es esa?
CLETO Es que se propone
desesperarnos...
CARM. (Con entereza.) Si tratan

de darme un nuevo disgusto
me vuelvo otra vez á casa.

CLETO Muy bien

ANG. Bonita manera
de contestar. ¿Se le habla
así á su tutor?...

CARM. (Aparte.) (¡No sé
cómo no pierdo la calma!...)

CLETO Déjela usted, doña Angustias.

ANG. ¡Miren la desvergonzada!...

CLETO Cállese usted, Carmencita...
(Aparte, acercándose á Carmen.)
(Cada día está más guapa
y más graciosa.) ¿Es posible,
Carmen, que así te complazcas
en procurarme disgustos
siete veces por semana?
¿Qué más le puedes pedir
á quien cuidó de tu infancia
y te ha educado con mimo,
y atiende con vivas ansias
la hacienda que te legaron
tus padres? (Atestiguando con doña Angustias.)
Bien entrampada
por cierto...

ANG. Mucha verdad.

CARM. (Aparte y muy contrariada.)
(Vuelta á la enojosa plática
de siempre.)

CLETO Si he de cumplir
con la voluntad sagrada
de tus padres, mi deber
me impone...

CARM. (Con viveza.) Sí, la tiránica
obligación de oponerse
á la de su hija.

CLETO ¡Ingrata!...
Impedir que un barbilindo
que solamente buscaba
tus talegas, te engañase
haciéndote desgraciada.
Por fortuna ha muerto, y...

CARM. (Interrumpiéndole rápidamente.)
No.
Por fortuna vive y me ama.
CLETO ¿Quién lo dice? (Incomodado.)
CARM. ¿Quién?... Mi leal
corazón, que no me engaña.
CLETO ¡Tú, tú, tú! ¡Pues mira el caso
que te hace!
CARM. Se le llamaba
como buen hijo del pueblo
del *Dos de Mayo*, y la patria
es antes que todo.
CLETO (Furioso.) ¡Carmen!
ANG. Señor, tenga usted cachaza...
¡Pero niña!... (Reprendiendo á Carmen.)
CARM. (A doña Angustias con altivez.)
No se meta
usted donde no le llaman.
CLETO No escandalices.
CARM. No vuelvan
ustedes á las andadas.
CLETO (Reprimiéndose.)
Bien, á rezar, y que Dios
te ilumine.
CARM. Muchas gracias.
CLETO (Aparte á doña Angustias con rapidez.)
(Ya ha oído usted.)
ANG. (Aparte á don Cleto.) (Nada, el convento
es lo que á ésta le hace falta.)
CARM. (Y yo sin ver á Rosario,
sin tener noticias...)
ANG. ¡Anda,
desgraciada!
CARM. (Despues de dirigir una mirada de indignación a doña Angustias, y yéndose.)
(Es fuerza
poner mi proyecto en práctica.)
(Vanse por el fondo Carmen y doña Angustias.)
CLETO (Viéndolas marchar.)
¡Maldita la hora en que vino
el tal madrileño á casa!

ESCENA III

DON CLETO

Pues señor, hay que tomar
medidas extraordinarias
ó se lleva Lucifer
mis planes. Yo que pensaba
ir ganando su cariño
poco á poco, y declararla
mi atrevido pensamiento..
He sido un gran papanatas
dándole una educación
tan libre; mi tolerancia
en consentirle amiguitas
y esa tertulia endiablada
del Marqués, han trastornado
el seso de la muchacha.
(Con ira y mirando á su alrededor.)
Sólo de pensar que alguno
me puede robar alhaja
de tanto valor, la sangre
me llena de telarañas
los ojos... Perder de un golpe
ese dechado de gracias
y encantos, y las talegas
que le pertenecen... ¡cáscaras!
No lo consiento; primero
me tiro por la muralla. (Variando de tono.)
¿Y dónde encuentra ella esposo
que reuna mis circunstancias?
No seré un Adonis; pero,
¿es ridícula mi facha? (Contoneándose.)
*¿Apesar de mis sesenta,
*no soy un hombre sin lacras,
*lleno de vigor y brío?
*Petimetres que se jactan
*de atrevidos, ¿no quisieran
*tener las afortunadas
*conquistas que yo, que soy
*un diablillo donde hay faldas?...
¡Estas muchachas del día

son tontas, estrafalarias!...
No ven lo que les conviene
ni lo que les hace falta.

ESCENA IV

DON CLETO.—El MARQUÉS

MARQ. (Que sale muy deprisa por la izquierda, y al atravesar la escena ve á don Cleto.)
¡Don Cleto!
CLETO ¡Señor Marqués!
¿Qué es esto? ¿Tan de mañana
por la calle?
MARQ. Más me admira
ver á usted con tal cachaza
por aquí
CLETO ¿Pues qué sucede?
MARQ. ¿Ignora usted las infaustas
nuevas que corren?
CLETO Si salgo
ahora mismo de mi casa.
¿Qué hay?
MARQ. ¡Friolera! Que un ejército
francés á marchas forzadas
viene sobre Cádiz...
CLETO (Muy asustado.) ¡Cómo!
MARQ. Y nos coge, por desgracia,
sin defensa; no tenemos
soldados.
CLETO ¡Jesús nos valga!
Y habrá que abrirles las puertas.
MARQ. ¿Abrirlas? ¡Cuando en la plaza
no quede en pie un gaditano
vivo que pueda guardarlas!
CLETO (¡San Cayetano bendito!)
MARQ. (Ya está asustado ese mandria
*pensando en sus pesos duros.)
CLETO *Conque nuestras esperanzas
*de librarnos de esos pícaros...
MARQ. *Por completo defraudadas.

CLETO Diga usted, ¿y cómo vamos
á defendernos?

MARQ. Me extraña
esa pregunta, don Cleto;
con fe ciega y arrogancia.
Siguiendo el ejemplo heróico
de la capital de España,
y pereciendo con honra
como ahora de hacerlo acaban
Aragón y Cataluña
conquistando eterna fama.

CLETO Sí, señor, sí. (Vamos, esto
se lo va á llevar la trampa.
Ya estoy oyendo tocar
á degüello.)

MARQ. En la Aduana
está el general Castaños,
y allí el entusiamo raya
en delirio.

CLETO Sí. (El delirio
de los que no tienen nada
que perder.)

MARQ. Inmenso júbilo
han causado las palabras
del general.

CLETO ¿Y qué ha dicho?

MARQ. Que es forzoso sin tardanza
terminar los nuevos muros
de la Cortadura...

CLETO (¡Cáspita!)

MARQ. Que espera que el pueblo entero
le ayude en esta jornada
y que cuenta con los brazos
de todos. ¡Desde mañana
vamos á ser albañiles,
don Cléto!

CLETO ¿Pero esto es chanza,
señor marqués?

MARQ. La ocasión
no es propia para gastarlas.
Corra allá abajo (Señalando á la derecha.)
y verá
si la noticia es exacta.

Desde el noble duque de Híjar,
que entusiasmado demanda
un puesto entre los obreros
que sin jornal piden plaza,
al guardián de Capuchinos
que ofrece llevar en masa
toda la comunidad
para echar mano á la azada,
la nobleza, el clero, el pueblo,
todas las clases mezcladas
de la sociedad, una orden
es tan sólo lo que aguardan.
(Con intención.)
¡Pobre del mal español
que sepa el pueblo que tarda
en acudir al trabajo!

CLETO ¿Sí? ¿Por qué?

MARQ. Porque lo arrastra.

CLETO (¡Zapateta!)

MARQ. Y, apropósito,
digo, ya se me olvidaba
lo mejor: ¿Y su bellísima
pupila? No va por casa
hace tiempo.

CLETO No anda bien.

MARQ. (Sonriendo maliciosamente.)
Está muy enamorada...
(¡Chúpate esa!)

CLETO (Disgustado.) ¿Quién la niña?

MARQ. La niña; y de una gallarda
persona. (Sin dejar hablar á don Cleto.)
De aquel valiente
oficial, que desde Ocaña
vino herido... ¡Bravo mozo!
Un héroe fué en la jornada
del Dos de Mayo en Madrid.

CLETO Pero, ¿quién ha dicho?...

MARQ. (Interrumpiéndole.) Y faltan
noticias suyas.

CLETO ¡Por vida!

MARQ. ¡Quiera Dios!...

CLETO (Estallando.) Pero, caramba,
señor Marqués, ¿me permite

usted que yo meta baza?
Todo eso que... se supone
es una solemne farsa.
Mi Carmen no quiere á nadie:
es honesta, recatada,
y sin mi consentimiento
no hubiera dado esperanzas
á ningún hombre.

MARQ. (Con fingida sorpresa.) ¿Qué escucho?
Digo, y hasta aseguraban
que el tutor era el...

CLETO (Con mucha ira.) ¡Maldita
sea tanta lengua bellaca!

MARQ. (Mirando el reloj.)
Bien, no hay que alterarse... ¡Diablo!
Me voy, que el tiempo se pasa
y tengo en Puerta de Tierra
que dejar desalojada
mi casita de recreo
que vendrá á tierra á mañana.

CLETO ¿A tierra?

MARQ. Sí Y ahora caigo...
Usted también tiene casa
en Puerta de Tierra.

CLETO Dos,
con dos jardines que encantan.

MARQ. (Hoy lo mato á pesadumbres.)
¡Ay, don Cleto!

CLETO ¿Qué?

MARQ. Otra mala
noticia; pierda el cariño
á esas preciosas moradas.

CLETO (Muy alarmado.)
¿Yo? ¿Por qué?

MARQ. Porque ese fuerte
que de terminar se trata,
exige que toda Puerta
de Tierra quede arrasada.

CLETO ¿Cómo?.. ¿Derribar mis fincas?

MARQ. Ya están las órdenes dadas.

CLETO ¡Pero, marqués!...

MARQ. Sacrificios
que ordena la madre patria.

CLETO ¿Sacrificios?
MARQ. Los haremos
hasta quedarnos sin blanca.
CLETO Yo voy á gritar. .
MARQ. (Atajándole.) Conozco
el grito: «guerra y venganza.»
Y si hay uno que proteste
se le ahorca y santas pascuas.
CLETO (¡Caracoles!)
MARQ. (Despidiéndose.) Vaya, abur,
señor don Cleto; confianza
en Dios... nos defenderemos.
(Vase por el fondo derecha.)
CLETO (Siguiéndole.) Sí...
(Viéndole marchar.)
¡Maldita sea tu estampa!

ESCENA V

DON CLETO

(Bajando al proscenio muy asustado)
¡Ay, santo Dios, santo Fuerte,
santo Inmortal!... ¡Qué desgracia
tan tremenda!... ¡Infausto día!
(Pasea agitadamente de un lado á otro de la escena.)
¡Pero cómo me lo daba
el corazón!. . ¿Y qué hacer?...
(Deteniéndose de pronto y reflexionando.)
Ante todo, juicio y calma,
Cleto, si entran los Dragones,
¿quién se libra de sus garras?
Y si no entran, y la plebe
á su gusto se despacha
aquí dentro... A ver... Formemos
un plan. (Reflexionando.)
Justo... y luego... basta.
(Bajando la voz.)
Me voy esta tarde á la Isla,
mando un aviso á Chiclana
para que allí se nos tenga
habitación preparada.

Vuelvo mañana por Carmen
y con muchísima gracia
me escurrro, y... fuera de Cádiz...
(Encogiéndose de hombros)
Quien la hizo, que la desaga.

ESCENA VI

DON CLETO, EL RUBIO, que entra muy alegre por la izquierda, primer término.

RUB. ¡Viva la gente é mi tierra!
CLETO (Viendo al Rubio.)
(¡Mi calesero!) (Llamándole.)
¡Tunarra!
RUB. (¡El viejo!)
CLETO (Dios me lo envía.)
Ven; escucha dos palabras.
RUB. ¡La que se va á armá! ¡Qué gusto!
¿Qué quiere usted?
CLETO ¡Buena maula!...
(Este es listo, reservado,
y aumentándole la paga...)
Vamos á ver, Rubio.
RUB. ¿Qué?
CLETO (Llamándole aparte y con mucha reserva.)
Yo necesito sin faltá
estar esta noche en la Isla.
RUB. (Después de pensarlo un momento.)
¿*Pa* volvé cuando?
CLETO Mañana
por la mañana...
RUB. Corriente:
me voy á enganchar la jaca.
CLETO No, hombre, espera hasta las cinco;
tengo en Cád.z que hacer.
RUB. Vaya,
pues á las cinco estará
la calesa preparada
allí enfrente. (Señalando á la derecha.)
CLETO Te prevengo

que hago á la chita callanda
este viaje.

RUB. (¡Hola!)

CLETO Tendrás
dos pesetas columnarias
sobre lo corriente...

RUB. (Muy admirado.) Hombre,
¿quién se quiere morir?

CLETO Calla,
ya hablaremos. Hasta luego.

RUB. Vaya usté con Dios, y gracias.

CLETO (Yéndose.)
(Lo que es esta ratonera
no se ha hecho para esta rata.)

ESCENA VII

EL RUBIO, después CURRA y MUCHACHAS del pueblo.

RUB. (Viendo marchar a don Cleto.)
¿Qué viajito será este?...
Vejete con más camándulas... (Cambio de tono.)
¡Pobre señorita Carmen!...
¡Si su padre levantara
la cabeza!... ¡Aquel señor
tan bueno!... Dios le dé tanta
gloria como beneficios
le hizo á mi madre de mi alma.
Y que esté su hija en poder
de un tutor de esa calaña,
tan ruín, tan esaborío
y tan...; le tengo unas ganas...
(Mirando hacia el sitio por donde se fué don Cleto.)
que si no fuera... ¿Qué veo?
(Volviendo la cara hacia la izquierda.)
¡Mi Curra con las muchachas
del barrio!... (Corriendo á recibirlas.)

CURRA (Saliendo.) ¡Gracias á Dios
que te encuentro!

RUB. (Tirando al suelo la capa, para que Curra pase por encima de ella.)
¡Olé, mi maja!

Música

RUB. ¡Ven para aquí, retesalá,
que no hay quien tenga tu oportuniá!
Vale más ese cuerpo y esos andares
que tóos los volapieses de Costillares.
Cuando miro de cerca tu zarandeo,
tu sinturiya,
por todito mi cuerpo, cachito é sielo,
me dan cosquillas.
CURRA Lo que es verda
que no hay gaché
que se me traiga
tanto charipé.
Detrás de tu persona
salgo de casa,
pa que me digas, Rubio,
qué es lo que pasa,
y si es cierto que vienen ¡malditos sean!
esos gabachos,
con el rey de boquilla que á toitas horas
anda borracho.
RUB. Eso despacio
lo contare.
CURRA Habla que toas
lo quién sabé.
RUB. Eso despacio
lo contaré;
pero antes yo
te quieo decir,
cuatro cositas
que sá menesté.
CORO ¡Olé, chipén!

—

RUB. Pues de mi cariño
y precociá,
morenilla mía,
oye la verdá.

—

CORO La, la, la, la, la, la, la, la.
RUB. Pa saber llevar con gracia

por la calle una calesa,
con salero y caliá, olé y olá,
¡se necesita ser de acá!

CORO La, la, la, la, la, la.

RUB. Mi papá nació en Chiclana
y en el Puerto mi mamá,
y yo frente é la Caleta..
¡Eso es carne bien guisá!

CORO La, la, la, la.

RUB. Conque dime tú, Curriya,
si me quieres con buen fin,
pa yevarte á la pirroquia
y casarnos en latín.
¡Olé por mi gaditana!
Vaya un cuerpo, vaya un tipo de mujer.
Olé, olá, que si te casas tú conmigo
te voy á dar la catedral.

CORO La, la, la, la.

CURRA Pa saber llevar con gracia
una rosa en la cabeza
de las de pitiminí, ¡olé que sí!,
se necesita ser de aquí.

CORO La, la, la, la, la, la.

CURRA En el barrio de la Viña
yo nací, á la par que el sol,
y era día é San Lorenzo,
¡mira si tendré caló!

CORO La, la, la, la, la, la.

CURRA Toa la flor de la majeza
y señores con parné,
tiran capas y sombreros
pa que yo ponga los pies,
y al salir por esas calles
y subirme las enaguas
un poquito nada más,
para apartar la gente, tiene
que intervenir la autoridá.

CORO Toa la flor de la majeza, etc.
La, la, la, la, la.
¡Olé, y olé olá!
¡Olé, y olé olá!
¡Sá, sá, sá, sá!

—

RUB. En cuanto que el Vicario, sin detención,
nos eche en la pirroquia la bendición...
CURRA Verás á tu Curriya, ¡olé Churrú!,
que arrea las mulillas mejor que tú.

—

CORO ¡Ay, qué parejita se nos va á juntar!
¡Olé, saleroso; olé, résalá!
CURRA Cuando suba en el pescante
y las mulas me oigan hablar,
veréis las bestias correr,
veréis el coche volar.
CORO ¡Huy qué gracia tienes y que caliá!
¡Huy qué mayorala te vas á llevar!
CURRA Y en cuantito que las nombre
y un puntazo é tralla les dé,
ya no hay quién pueda mirar
dónde ellas ponen los pies.
RUB. No hay en todo Cádiz
quien se iguale á mí,
sólo por ser dueño
de ese garlochí.
CORO No hay en todo Cádiz
quien se iguale á él,
sólo por ser dueño
de ese mirabel.
CURRA Vaya un calesero
más resalao
(Látigo y campanillas en la orquesta.)
que la calesera
llevará á su lao.
RUB. Maresita mía, qué revolución
armará la Curra por la población.
CURRA Arsa, *Generala;* arsa, *Coronela*,
miá la *Peregrina* cómo se menea.
Ahora en esa cuesta vamos á probá
si hay poer ó no para retrancá.
CORO Arsa, *Generala*, etc.
¡Huy qué polvarea, que barbariá!
No hay quién nos ampare, vamos á volcá.
CURRA (Declamando.)
Quietos, caballeros,
no asustarse así.

¿Pa qué son las manos
y este garlochí?
(Cantando.)
Echa el torno á escape,
guita á la Pelá,
dale cuatro palos
á la Remilgá.
Arsa, dale, toma,
toma, dale, sá.
¡Huy, qué mayorala
te vas á llevar!
¡Chas, chas, chas, chas! ¡Zis, zas!

RUB. Y CORO ¡Huy, qué gracia tiene,
qué retesalá!
No hay en todo Cádiz
más habiliá.
Arsa, dale, toma,
toma, dale, sá.
¡Huy, qué gracia tiene,
qué retesalá!
Arsa, dale, toma,
toma, dale, sá.
¡Huy, qué mayorala
te vas / me voy } á llevar!
¡Chas, chas, chas, chas, chas! ¡Zis, zas!

Hablado

CURRA ¡El demonio los confunda!
(Al Rubio.)
¿Conque vienen hacia Cái
los franceses?... (Volviéndose á las muchachas.)
Vamos, hay
que arrimarles una tunda.

MUCHS. ¡Eso, eso!

RUB. Vivan las niña
de rumbo y de caliá.
Esto no se encuentra má
que en er barrio de la Viña.

CURRA Hijo, tóo se ha arborotao:
no hay nadie que esté en su casa.

MUCH. 1.ª Rubió, cuenta lo que pasa;
digo, si estás enterao.
RUB. De toito estoy al corriente.
CURRA ¿Y es verdad que esos judío
vienen?
RUB. Sí.
CURRA ¡Se han atrevío!...
RUB. La cuestión es la siguiente.
(Todas rodean al Rubio.)
Paese que Napoleón
al pasá Despeñaperro,
se encaramó sobre un cerro
pa vé bien toa la nación;
echó el anteojo hacia acá,
y como no vió siquiera
ni un cachito de bandera
francesa en esta ciudá,
con la cara muy fruncía
fué y le preguntó á un... trompeta:
«¿Por qué ha dicho la *Gaceta*
que toa esta tierra era mía?
A vé: tropas y cañones;
tóo er mundo á Cádi, ligero.
Vamos pa allá, compañero,
que allí hacen farta pendones.»
CURRA ¿Y así lo dijo el chavó?
Tiene gracia.
RUB. No, mujé...
Too eso lo dijo en fransé...
(Despreciativamente.)
¡El que ha de sabé españó!
CURRA ¿No habrá un rayo pa ese vil,
que tanto daño ha causao?
MUCH. 1.ª ¿Dí, Rubio, y cuánto soldao
se ha traído?
RUB. ¡Milenta mil!
MUCHS. ¡Ay, Jesús!
RUB. Valiente cosa;
si no vienen la mitá.
CURRA ¿Aonde han quedao los demá?
RUB. Bajo é tierra en Saragosa.
CURRA ¡Olé! (Con alegría.)
RUB. Les han dado un tute

cáa vez que se han acercao,
que Aragón es un sembrao
de cabezas é franchute.

CURRA ¿Conque allí han ido?...

RUB. Dos veses;
pero si otra guerra hubiera
no hay Francia pa la tercera,

CURRA (Entusiasmada.)
¡Vivan los aragoneses!

MUCHS. ¡Vivan!

CURRA Que po estas muraya
no pase ningún francé.

RUB. ¡Pues no tendrá que comé
pa entrá aquí mucha metraya!
Falta tropa pa el avío,
pero nos defenderemos;
desde mañana, tóos semos
voluntarios distinguío,
y que vengan.

CURRA Es verdá.
¿Pero será fanfarrón
el señó Napoleón
que en toas partes quié mandá?
¿Porque va pidiendo guerra
y tiene gente y dinero,
se ha creído ese caballero
que es el amo de la tierra?
¿Porque tiene por ahí
á los pueblos asustao,
se habrá el hombre figurao
que España es lo mismo? Aquí
se va á quedá hecho un Juan Lana
con una palabra sola,
en cuanto oiga á una española
decí: «*No me da la gana.*»

RUB. ¡Viva mi Curra!... ¡Bendito
sea tu pico resalao!

ESCENA VIII

CURRA, el RUBIO y las MUCHACHAS, á la izquierda. Aparecen por la derecha, primer término, los FRAILES 1.° y 2.° y un SOLDADO, pálido, lleno de polvo y con el uniforme en mal estado, apoyándose en el brazo del Fraile 2.° Trae el fusil á la espalda y un parte entre el cañón y la baqueta.

FRAILE 1.° Ven, hijo, ven por aquí.
FRAILE 2.° ¡Eternamente alabado
sea el Todopoderoso!
SOLD. Padre, un poco más despacio
que ya no puedo con mi alma.
RUB. (Viendo á los Frailes y al Soldado.)
¿A vé, qué es eso?
MUCH. 1.ª ¡Un soldado!
CURRA ¡Cómo viene el infelí!
FRAILE 1.° (Dirigiéndose a Curra y al Rubio con grandes muestras de alegría.)
¡Qué grandes nuevas, hermanos.
SOLD. (Con acento desfallecido.)
¡Un poco de agua!
CURRA Agua, Rubio.
(Vase Rubio por la derecha. Viendo al soldado próximo a caer de fatiga.)
Este hombre se pone malo.
(Los Frailes acuden á sostener al Soldado. Curra y las Muchachas le rodean con solicitud.)
FRAILE 1.° ¡Hijo, ánimo!
SOLD. (Serenándose.) Ya pasó.
El mareo... y el cansancio...
¡Setenta leguas á pie!...
CURRA ¡Jesús!
RUB. (Con un vaso de vino.)
Militar, un trago.
Verasté que agua hay en Cádi.
SOLD. (Oliendo el vino.)
Manzanilla.
RUB. (A los Frailes.) Buen olfato.
(Viendo beber al Soldado.)
¡Hasta verte, Jesús mío!
SOLD. Gracias. (Devolviéndole el vaso.)

RUB. Ya está bueno y sano.
SOLD. (Al Fraile 1.º)
Padre, á la Junta en seguida,
que urge la misión que traigo.
FRAILE 1.º Es verdad.
FRAILE 2.º ¡Pronto!
RUB.
MUCHS. } (Con gran curiosidad.) ¿Qué hay?
FRAILE 1.º (Sin poderse contener.)
Hijos, no puedo ocultaros
lo que pasa; este valiente
militar viene á anunciarnos
que el ejército del duque
de Alburquerque le ha cortado
el terreno á los franceses,
que á costa de mil trabajos
hoy mismo llegará al Puerto,
y que mañana temprano
para defender á Cádiz
habrá aquí diez mil soldados.
CURRA
RUB.
MUCHS. } ¡Diez mil!
SOLD. Esa grata nueva
traigo al pueblo gaditano.
(Grandes muestras de alegría en todos.)
CURRA Dios lo haga a usted capitán...
general.
RUB. (Entusiasmado y abrazando al Soldado.)
¡Venga un abrazo!
¡Josú, cuando esto se sepa!
Muchachas, vamos gritando:
¡Viva el duque de Alburquerque!
CURRA
MUCHS. } (Siguiéndole.)
¡Viva!
FRAILE 1.º ¡Nos hemos salvado!
(Música en la orquesta.—Curra, el Rubio y Muchachas, entran vitoreando al Soldado, que va entre los dos Frailes. Vanse por la izquierda.)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

—

VOLAVERUNT

Calle. A la derecha una taberna. Es de noche

ESCENA IX

Aparecen por la izquierda MAJOS y MAJAS, cantando muy alegres. Algunos de ellos con guitarras. Otros con palos, con los que darán golpes en el suelo, á su tiempo. A sus voces salen á oirlos de la taberna TOBALO, el contrabandista, y varios hombres del pueblo, que hacen gestos de aprobación, tomando parte en el coro. Después el MARQUÉS y LORENZO por la izquierda

Música

CORO El barrio de la Viña
y el matadero,
van á ser el asombro
del mundo entero.
¡Ay, qué fatigas tengo
de que entren pronto
los francesitos,
pa que los desengañen
los gitanitos!
¡Ay, qué fatigas tengo
de que entre pronto
don Napoleón,
pa que reciba en Cádiz
la Extremaunción.

MAJAS Cuando vea el extranjis los clisos que tienen
las gaditanas.

MAJOS No se acuerdan que llevan encima los sables
y las cananas.

MAJAS Y si luego se fijan en nuestros pinreles
y en el andar.

MAJOS De seguro no saben los pobres gabachos
ni disparar.

3

TODOS ¡Arsa y olé, ay qué pronto
vamos á hablar francés; chipén!
¡Olé y olá, si es que lo permite
su majestad!
MAJAS Con el *chariparé*, con el *pampirulí*,
con el *pampirulero*.
MAJOS ¡Ay, qué chasco tan grande se van á llevar
esos extranjeros!...
MAJAS Con el *chariparé*, con el *pampirulero*
y el *pampirulín*...
TODOS Si lo piensan un poco
ellos ¡qué han de venir!
Ta, ta, ta, ta, ta, ta.
(Acompañando con golpes en el suelo.)
El barrio de la Viña, etc.
Con el *chariperi*
con el *charipón*,
¿qué hace que no viene
ese fanfarrón?

Hablado

TOB. (Dirigiéndose á los majos.)
¡Olé! ¡Bien por las manitas
de plata y lo bien cantao!
Señores, con voluntá;
¿quién ustés acompañarnos
y tomar dos cañas?
MAJO Gracias.
TOB. ¿Van á desairá á Tobalo,
el contrabandista?
MAJO (Consultando con las majas.) Niñas,
ustés dirán.
MAJA (Muy resuelta.)
Sin reparo.
Vamos adentro.
TOB. (Al muchacho que los sirve.)
¡Chiquillo,
mucho vino!
(Se disponen á entrar en la taberna.)
(Salen el Marqués y Lorenzo.)
MARQ. ¡Qué entusiasmo
por todas partes, Lorenzo!

TOB. (Viendo al Marqués y á Lorenzo y deteniendo á los demás.)
¡Ah, señores! que también
entre el señó voluntario
distinguío y la compaña.
MARQ. } (Excusándose.)
LOR. } Gracias.
TOB. Mi oficial, un vaso
siquiera, por la alegría
que nos está rebosando
á todos.
LOR. Voy de servicio
y...
TOB. (Insistiendo.)
Si no es más que probarlo.
MARQ. Se acepta. (Adelantandose.)
LOR. (Aparte al Marqués.)
(¡Tío!)
MARQ. Esta noche
todos somos ciudadanos
españoles, y hay motivo
para que juntos bebamos.
Entra.
LOR. (Al contrabandista, al entrar.)
Un momento.
TOB. No quiero
más que brindá por los bravos
señoritos é mi tierra... (Por el Marqués que pasa.)
y por la gente de rango,
castiza como sus padres.
MARQ. Gracias. (Entrando en la taberna.)
TOB. (Siguiéndole.) Yo soy el honrao.
(Entran todos en la taberna.)

ESCENA X

CARMEN, por la izquierda muy de prisa y perseguida por el PETIMETRE 1.º, de quien queda separada, ocultando el rostro

CARM. Suplico á usted que se aleje.
PETIM. 1.º Pues suplica usted en vano.
CARM. Es que...

PETIM. 1.º Hasta ver ese rostro
hechicero no me marcho.
CARM. Pediré socorro.
PETIM. 1.º Bueno;
y habrá en la calle un escándalo.
CARM. (Aparte muy contrariada.)
(¡Qué contratiempo, Dios mío!)
PETIM. 1.º (No me equivoco; aquí hay algo
misterioso: la manera
de escurrirse, recatando
la faz... ¡Oh, sí; es distinguida
damisela! No me engaño.)
CARM. (¿Qué haré?)
PETIM. 1.º (Seamos atrevido.)
Linda niña, ¿terminamos (Acercándose.)
de una vez este sainete?
CARM. No dé usted un solo paso
porque le puede pesar.
PETIM. 1.º (Con ironía.)
¿Sí?... (Acercándose más á Carmen.)
¡Bonito es el muchacho
para temer.

ESCENA XI

LOS MISMOS, el MARQUÉS y LORENZO, saliendo de la taberna.

LOR. Vamos, tío,
que es tarde.
CARM. (Reconociéndoles y corriendo hacia ellos.)
¡Dios soberano!
¡Señor Marqués!
(El Petimetre pasa á la izquierda con temor.)
MARQ. (Sin conocer á Carmen.)
¿Quién?
CARM. ¡Lorenzo!
LOR. ¡Carmen!
PETIM. 1.º (Echando á correr por la izquierda muy asustado.)
¡Uy! ¡Qué par de zánganos!
MARQ. (A Carmen con sorpresa y cariñosa solicitud.)
Carmencita, ¿usté en la calle
sola?

CARM. ¡Sola y sin amparo!
MARQ. ¿Y su tutor?
CARM. No está en Cádiz.
MARQ. ¡Cómo!
CARM. Esta tarde ha marchado
no sé á donde; yo salí
con doña Angustias, y acabo
de dejarla entre el bullicio...
MARQ. ¿De dejarla?...
CARM. Sí, buscando
refugio...
MARQ. ¿Dónde?
CARM. En su casa
de usted.
MARQ. Pero, ¿qué ha pasado?
CARM. (Bajando la cabeza muy afligida.)
Soy muy desgraciada.
MARQ. ¡Carmen!
CARM. ¡Tengo que contarle tanto!
MARQ. Pues á casa; allí le aguardan
los brazos de mi Rosario
y mis consejos.
CARM. ¡Marqués!
LOR. Sí, Carmen, cobre usted ánimo.
(¡Pícaro tutor!)
CARM. Lorenzo, (Con ansiedad.)
¿hay noticias de Fernando?
LOR. No, por desgracia.
CARM. ¿Habrá muerto?
MARQ. (Con prontitud y ofreciéndole el brazo.)
¡Cá!... ¿Quién piensa en eso? Vamos.
Tú á tu puesto.
CARM. (A Lorenzo.) Adiós.
LOR. Adiós.
(Vanse Carmen y el Marqués por la izquierda.)
¡Cuánto le ama!... ¡Cielos santos,
que una traicionera bala
no quite la vida á entrambos!
(Se dirige á la derecha á tiempo que sale doña Angustias muy deprisa y desesperada.)

ESCENA XII

LORENZO y DOÑA ANGUSTIAS. Rapidez en todo el diálogo de esta escena

ANG. ¡Infierno; condenación!
LOR. (Conociéndola y cerrándola el paso.)
(¡La vieja!) ¿Qué estoy mirando?
¡Doña Angustias!
ANG. (Con sorpresa y alegría.)
¡Señorito
Lorenzo!... ¡Feliz hallazgo!
LOR. ¿Qué le pasa?
ANG. ¡Ay, don Lorenzo,
no puede usted figurárselo!
¡Esto me cuesta la vida!
LOR. ¿Se ha puesto don Cleto malo?
ANG. ¡Ojalá! (De pronto y sin darse cuenta de lo que dice.)
LOR. ¡Cómo!
ANG. Es decir...
Si no sé lo que me hablo.
LOR. Pero, explíquese...
ANG. Es verdad.
Verá usted... Pues es el caso
que faltando á mis deberes
esta noche, y al mandato
expreso de mi señor,
he cedido á los halagos
de Carmencita, he salido
con ella y al poco rato
se me ha perdido de vista
sin saber cómo ni cuándo.
¡Por ser buena, don Lorenzo!
LOR. (¡Que no te llevara el diablo!)
Vamos á buscarla.
ANG. ¡Sí,
sí por Dios! (Se dirige á la izquierda.)
LOR. Por ese lado
es inútil, de andar vengo
toda esa calle á lo largo
y no he visto á nadie,
ANG. Bien.

Pues yo de usted no me aparto
hasta dar con ella.

LOR. Vaya,
pues apretemos el paso.
(Deteniéndose un momento.)
Antes de cinco minutos...

ANG. (Con ansiedad.)
Sí, sí.

LOR. (Aparte y echando á andar deprisa.)
(Te doy esquinazo.)
(Entra Lorenzo por la derecha, doña Angustias le sigue.)

MUTACION

CUADRO TERCERO

LA CORTADURA

Arrecife de Cádiz á la isla de León, hoy San Fernando. A la izquierda, desde segundo término y avanzando al fondo, el fuerte de «La Cortadura», en construcción. La entrada con rampa en últimos términos y lienzo de muralla ya terminado que avanza al mar, con garita de piedra. Terraplén bajo al frente con cañones y mar al fondo. Buques anclados, y por encima de la muralla se ven los mástiles de otros. A la derecha un taller de trabajo y grandes piedras, maderos, yunques y cureñas esparcidos por la escena. Al levantarse el telón corto de calle, luz espléndida de la mañana.

ESCENA XIII

Aparece el escenario lleno de gente. SEÑORONES, PETIMETRES, VOLUNTARIOS, FRAILES, MAJOS y MARINEROS. Todos trabajan con gran ardor: unos en lo alto de la fortaleza: otros con carrillos de mano, cruzando en distintas direcciones, y muchos manejando el pico, la azada ó el pisón. Un VOLUNTARIO en lo alto de la muralla, de centinela junto á la garita de piedra. A la izquierda, en primer término, al pie de los muros y bajo un sombrajo de lona, varias

mujeres del pueblo cosen sacos y banderas. CORO GENERAL. Después, PETIMETRE 1.º y PETIMETRE 2.º, y después FRAY CIRILO y FRAY CASTO, frailes capuchinos exageradamente obesos.

Música

CORO GENERAL. La, la, la, la, la, la.
El que sea patriota,
y á los extranjeros
no quiera servir,
antes que una derrota
entregar la vida
debe preferir.
Sí, señor; entregar la vida
con valor, debe preferir.
La, la, la, la, la, la.

Hablado

(Sale el Petimetre segundo con un pico al hombro y una espuerta pequeña en la mano, y detrás el Petimetre primero cargado con sacos de cal, espuertas con ladrillos y muchos utensilios del trabajo.)

PETIM. 1.º Por los clavos del Señor,
espera un momento, Pepe.

PETIM. 2.º Anda, hombre.

PETIM. 1.º (Dejándose caer en medio de la escena, donde queda sentado.)
¡No puedo más!

PETIM. 2.º ¡Por vida!...

MUC. 1.ª (De las que cosen á la izquierda.)
Seor petimetre,
no se vaya usté á caé.

PETIM. 2.º (Al primero.)
¡Lo estás viendo!...

MUC. 2.ª Estará débil.

MUC. 3.ª ¿Tanto pesan las espuertas?

MUC. 1.ª ¿Quiere usted que se las lleve?

PETIM. 1.º (¡Qué gentuza!) (Levantándose.)

PETIM. 2.º (Calla y coge.)

PETIM. 1.º (Empezando á coger los bártulos.)
¡Por vida de los franceses!

(Salen pausadamente por la derecha Fray Cirilo y Fray Casto y bajan al proscenio.)

CIR. Pero, ¿á qué hora es la señal
para el almuerzo?
CASTO A las nueve;
hermano-Cirilo, pronto.
CIR. Hace un rato que mi vientre
pide auxilio.
CASTO Es natural.
¿Qué persona se sostiene
una hora con chocolate
y doce bollos de aceite?
PETIM. 2.º (Yéndose muy incomodado al ver la dificultad con que su compañero recoge los objetos que tiró.)
Me voy; eres un ridículo. (Vase por el fondo.)
PETIM. 1.º (Con ira, viendo que cuando coge una cosa se le cae otra.)
¡Por vida de los franceses!
Hombre, ayúdame siquiera
á... (Dirigiéndose á los dos frailes que pasan cerca de él, en dirección á la izquierda.)
¡Padre!
CASTO ¿Eh? ¿Qué se te ofrece?
PETIM. 1.º Padre mío, haga la obra
de caridad de ponerme
esos dos sacos encima.
CASTO Sí, hijo mío; y más si quieres. (Ayudándole.)
PETIM. 1.º Gracias, padre; ya con esto
llevo carga suficiente.
CASTO (Dejándole caer con fuerza el último saco encima.)
Me parece que sí.
PETIM. 1.º (Al sentir el peso.) ¡Ay!
CASTO Hijo, me da pena verte.
PETIM. 1.º Pues ayúdeme usted, padre.
CASTO El guardián no lo consiente.
CIR. Nuestro cargo nos lo veda.
PETIM. 1.º ¿Sí? Pero, ¿qué son ustedes?
CIR. *Celadores distinguidos*
patrióticos (1).
PETIM. 1.º ¡Qué gran suerte!

---

(1) Este fué el nombre que se le dió á los religiosos encargados de vigilar y acelerar aquellos trabajos.

El ilustre y notabilísimo escritor, hijo de Cádiz, D. Antonio Alcalá Galiano, que tomó parte en ellos, dice, ocupándose de aquellos

Y yo soy bestia de carga...
¡Por vida de los franceses! (Vase.)

MUC. 1.ª (Al pasar los frailes.)
Hija, cómo hace engordar
el trabajo.

CASTO (A fray Cirilo.)
Me parece
que eso es con nosotros.

CIR. (Contestando maquinalmente.) Sí.

MUC. 2.ª Dios los guarde.

MUC. 3.ª Y los conserve.

CASTO ¡El diablo son las muchachas! (Sonriendo.)
Mire usted, qué ojillos tiene
esa rubia.

CIR. Hermano Casto.

CASTO ¿Qué? (Creyendo que le reprende.)

CIR. ¿Cuándo darán las nueve?
(Suena dentro una campana.)

MAJO Alto el trabajo. ¡A almorzar!

CIR. ¡Loado sea el Omnipotente!
(Los dos frailes y todos los personajes que hay en escena, abandonan el trabajo, yéndose por la izquierda.)

ESCENA XIV

LORENZO.—EL MARQUÉS por la izquierda, primer término.—EL VOLUNTARIO de centinela cerca de la garita.

LOR. Vamos, cuénteme usted, tío.
¿Qué es lo que en Cádiz sucede?

MARQ. Hijo, que se le prepara
al general Alburquerque
hoy allí un recibimiento

---

hechos, que, *frailes robustos, de esos de que sacan copias los enemigos de nuestras órdenes monásticas, discurrían por aquellos sitios entre las risas y pullas de las gentes del pueblo, á las que solían ellos contestar con dichetes parecidos á los de que eran objeto.* Copio estas palabras del célebre narrador, porque cuando se estrenó esta obra, sublevada la conciencia del periódico republicano *El Globo*, que se publica en esta corte, dijo que la presentación de los dos frailes robustos daba lugar á una escena bufa y grotesca, burlándose el autor de cosas dignas de respeto.

conmovedor, imponente.
Todo el vecindario sabe
cómo el ejército viene
de destrozado y hambriento
y los donativos llueven.
Esperando á los soldados
en las calles, todos quieren
ser los primeros en darles
dinero, ropas y albergue.

LOR. ¡Bien por Cádiz!

MARQ. Esos bravos,
Lorenzo, á salvarnos vienen.
¿Pasarán por aquí pronto?

LOR. No tardaremos en verles
y abrazarles.

MARQ. ¡Qué alegría!

LOR. Nuestros centinelas tienen
orden de avisar, apenas
á Torregorda se acerquen.
En cuanto hagan la señal
nos subiremos al fuerte.
Ah, dígame, ¿y la pupila
de don Cleto?

MARQ. Tan alegre,
con tu prima, y tan contenta,
diciéndonos que no vuelve
al lado de su tutor.

LOR. Pero qué bonitamente
supe extraviar á la bruja.

MARQ. Quizás la vida le cueste
lo ocurrido... ¡Y si supieras
lo bribón que es el vejete!

LOR. Tío, libre usted á Carmen
del tutor; ¿usted no puede
lograr del gobernador...?

MARQ. Nada, hombre, don Cleto tiene
derechos...

LOR. Sí, para hacer
infeliz á esa inocente.
¡Ah, si mi amigo Fernando
supiera lo que sucede!
¡Qué será de él!

MARQ. ¡Pobre mozo!

LOR. Y ella pensando en él siempre.

CENT. (Desde lo alto del fuerte, dirigiéndose á Lorenzo.)
Mi capitán.

MARQ. (Al Centinela con ansiedad.)
¿Vienen ya
las tropas?

CENT. No, señor; es que
ha volcado una calesa
en la playa.

LOR. ¿Traía gente?

CENT. Un viajero.

LOR. ¿Y qué ha pasado?

CENT. (Mirando hacia adentro.)
Se acercan á socorrerle...
Aquí viene el calesero.

ESCENA XV

LOS MISMOS, el RUBIO, por el fondo derecha: finge venir muy apurado.

RUB. ¡Agua, vinagre, aguardiente!

LOR. ¡El Rubio!

RUB. (Reconociendo á Lorenzo y echándole los brazos con gran alegría.)
¡Mi capitán
de mi alma!

LOR. ¿Qué te sucede?

MARQ. ¡Muchacho!

RUB. (Saludándole.) Señor Marqués...
No había conocido á ustedes.

MARQ. Pero, ¿qué te ha sucedido?

RUB. ¿A mí?... náa.
(Poniéndose entre los dos y en voz baja.)
Reserváamente;
que he volcao la calesa
pa darle un porrazo fuerte
á don Cleto.

MARQ. ¿Qué? Es don Cleto...

RUB. Sí, señó; y se lo merece.
Ese es un mal español;
se quiere escapar el viernes

de Cádiz con la pupila,
huyendo de los franceses.

LOR. ¿Qué dices?

RUB. Y me ha venío
jonjabando, porque quiere
que yo le ayude á escaparse
sin que nadie lo *chanele*.

LOR. ¡Ah, tunante!

RUB. (Con creciente alborozo.)
Y á tóo esto
no cuento lo más urgente.

MARQ. ¿Qué?

RUB. Que están cerca de aquí
los soldados de Alburquerque.

MARQ. (Con gran alegría.)
¿De veras?

RUB. Yo he venío á escape
pa está en Cádi cuando lleguen.
Salí con ellos de la Isla...
¡Pobrecitos cómo vienen!
(Dando un fuerte grito de pronto.)
¡Ah!... ¡y otra noticia gorda!

MARQ. ¿Cuál, hombre?

RUB. Que entre ellos viene
el novio de la pupila
de don Cleto.

LOR. (Explosión.) ¡Dios clemente!
¿Mi amigo Fernando?

MARQ. ¡Cielos!
¿Tú le has visto?

RUB. (Como marcando las señas de Fernando.)
Un mozo terne;
capitán de artillería;
madrileño...

LOR. (Muy alegre.) ¡El es!

MARQ. Serénate.

RUB. Lo *guipó* en seguida er viejo
y no pudo contenerse.
¡Josú!... ¡Po si trae un berrinche!

MARQ. ¡Cuánto feliz incidente!

LOR. Sí, tío.

RUB. Yo voy por agua
porque he dejado al vejete

sudando á mares del susto
y si llego de repente
se la echo por la cabeza...
¡Vamos á ver si se muere!
(Vase corriendo por la izquierda.)

LOR. (De repente y en tono resuelto al Marqués.)
Venga usted.

MARQ. Pero, ¿y don Cleto?

LOR. Ese, cayó en nuestras redes.

MARQ. ¿Cómo? (Vanse por la izquierda.)

LOR. Nos vamos á reir
á su costa grandemente.

ESCENA XVI

Aparecen por la derecha DON CLETO, lleno de polvo y cojeando y FRAY CIRILO y FRAY CASTO uno á cada lado sosteniéndole.

CIR. Pues no ha sido más que el susto.

CLETO Padre, pero si me duele
todo el cuerpo.

CIR. Es natural.
Ande, porque le conviene.

CLETO Lo que yo quiero es llegar
á Cádiz sin detenerme
un momento. ¿Y ese pillo
calesero?

CASTO El pobre debe
haber ido á buscar algo...

CLETO ¿Cómo pobre? Pues si él tiene
la culpa; si se metió
por un sitio inconveniente
cuando iba el caballo loco,
y él, en vez de contenerle,
le daba de palos... (Quejándose.) ¡Ay!
Padres, positivamente
yo me he roto alguna cosa
importante.

CIR. No exagere,
hermano, son contusiones.

CLETO Pues yo no puedo meverme.
Y me quise sentar antes...

CIR. ¿Y qué?

CLETO Que sentí muy fuerte
un dolor... particular...

CASTO ¿Parti... cular?... Eso es leve.

ESCENA XVII

LOS MISMOS, UN SARGENTO y dos VOLUNTARIOS, con fusiles. El Sargento con grandes bigotes y mal encarado. Después EL RUBIO

SARG ¿Don Cleto de Iturrigorri-
garay?...

CLETO Servidor de ustedes.

SARG. (Con mal modo.)
Véngase usted con nosotros.

CLETO ¿Dónde?

SARG. Donde se le lleve.

CLETO (Muy asustado.)
¿Cómo?

CIR. ¿Qué es esto, sargento?

SARG. Tenemos orden del jefe
de conducir al señor,
vivo ó muerto, prontamente
al castillo del Puntal.

CLETO ¿A mí?

SARG. (Amenazándole.)
¡Que no me conteste!

CLETO Señor sargento...

SARG. Silencio,
ó le damos un julepe.

CLETO (Acercándose en tono de súplica al Sargento.)
¡Pero, hombre!...

SARG. (Dándole un fuerte empellón de pronto.)
Vamos pa alante.

CLETO (¡Ay, Virgen de las Mercedes!)
(Entra don Cleto por la izquierda, seguido por el Sargento y los voluntarios.)

CIR. Hermano, ¿qué será esto?
(Con reposo y después de una pausa.)

CASTO Cosa grave me parece,
hermano.

CIR. ¿Será un espía?

CASTO Entonces que lo desuellen.
RUB. (Con una alcarraza con agua.)
Aquí está el agua... (Mirando á todos lados.)
¿Y don Cleto?
CIR. Muchacho, no te molestes
en buscar á ese señor,
porque acaban de prenderle
los voluntarios.
RUB. (Con mucha alegría y tirando por alto la alcarraza.)
¿De veras?
¡Ay, qué gorpe con más *pesqui!*
CIR. ¿Qué dices? (Sorprendido.)
¡Viva el salero
y la gracia de mi gente!
(Oyese un toque de corneta lejano en señal de aviso, y otro en seguida más cerca.)
CASTO, CIR. ¡La señal!... ¡Llegan las tropas!
DENTRO ¡Viva el duque de Alburquerque!
(Los dos frailes se remangan los hábitos y vanse corriendo por el fondo derecha.)
(Grito entusiasta de muchas voces.)
¡Viva!

ESCENA XVIII

Llénase la escena de gente, que acude desordenadamente, mirando hacia la derecha. Después LORENZO y EL MARQUÉS.

Música

CORO Las cornetas nos anuncian
que los bravos llegan ya,
vamos pronto, que nos vean
de alegría rebosar.
(Aparecen por la entrada de la fortaleza Lorenzo y el Marqués. Todos les abren paso. El Marqués se adelanta, y acompañado por la orquesta, dice los siguientes versos con gran entonación.)
MARQ. (Recitado.) Gaditanos, saludemos
con entusiasmo á esos héroes,
que van á hacer invencibles

los muros que nos defienden.
¡Gloria á su ilustre caudillo,
nuestro salvador dos veces!
¡Viva nuestra independencia!

TODOS ¡Viva!

MARQ. ¡Guerra á los franceses!

TODOS ¡Guerra!

(Oyese á lo lejos el redoble de tambores de las tropas que se acercan. Todos los personajes se inclinan hacia la derecha, escuchando con ansiedad. Marcha guerrera por la banda militar dentro.)

CORO Rataplán.
Los soldados vienen ya.
Lararà, lararán.
¡Ya no hay miedo, no hay temor
lucharemos con valor!
¡Viva España!

(Marcha por la banda, dentro, que se aproxima por momentos.)

¡Arza y olé!
Pobrecitos militares,
cuántas fatigas y pesares
pasa el ejército español.

(Aparecen por la derecha, primer término, una multitud de chicos muy contentos, que vienen delante de las tropas, y en seguida las primeras fuerzas del ejército libertador que, serán voluntarios aragoneses. Después los tambores del ejército uniformado, los gastadores y tropas que marchan hacia el fondo izquierda, entrando en la fortaleza. Banda militar, que se sitúa á la entrada de aquélla, acompañando al desfile. Todos los personajes al fondo y á la izquierda, saludan con entusiasmo á los soldados.)

Que vivan los valientes
que vienen á ayudar
al pueblo gaditano
que quiere pelear.
Y todos con bravura
esclavos del honor,
juremos no rendirnos
jamás al invasor.

(Continúa el desfile de tropas. Aparece Fernando con uniforme de capitán de artillería y capote; se separa

de las filas al ver á su amigo Lorenzo, que se dirige á él, quedando confundidos en un estrecho abrazo, y cerca del Marqués, formando grupo á la izquierda en primer término. Aparecen voluntarios catalanes y de otras provincias, y entre ellos Fray Casto y Fray Cirilo, que marchan marcialmente. El Rubio en lo alto de la fortaleza hace ondear una bandera española, y al grito de «Viva el duque de Alburquerque», al que todos contestan con entusiasmo, se ve aparecer al general á caballo; seguido de su estado mayor, y señalando con la espada hacia el fondo izquierda, donde se supone á Cadiz. Saluda al pueblo, que lo victorea. Cuadro.)

TELON RAPIDO

ACTO SEGUNDO

CUADRO CUARTO

¡VENGAN BOMBAS!

Barrio extramuros en Cádiz, conocido por Puerta de Tierra. Al fondo el mar, donde se ven anclados buques de distintas clases y aparejos, y en lontananza la costa de la bahía, viéndose enfrente la parte que corresponde al Trocadero. A la derecha del escenario, en segundo término, interior del cuarto de un ventorrillo con mesa y bancos y una ventana. El tabique del fondo del ventorrillo, que no llega al techo, figura ser el divisorio de otro compartimiento. La puerta de dicho cuarto á la derecha. La puerta de entrada en la fachada que da á escena, más abajo de la ventana del cuarto. A la izquierda, en tercer término, la fachada de otro ventorrillo.

ESCENA PRIMERA

Aparecen en el cuarto de la derecha, sentados á la mesa, comiendo y bebiendo, una MAMÁ; y á su derecha, ETELVINA y OFICIAL 1.º (inglés); á su izquierda ENCARNACIÓN y OFICIAL 2.º A la izquierda, delante de la fachada del otro ventorrillo, un corro compuesto de MAJAS, MAJOS y SOLDADOS, unos sentados y otros en pie. CURRA y el RUBIO: éste tocando una guitarra. En medio del corro baila una Maja. Un MOZO del ventorrillo sirve cañas de Manzanilla de cuando en cuando. Al levantarse el telón todos acompañan tocando las palmas. Mucha alegría y animación

Música

CORO. *Enfrente é la Cortaúra (1)*
dicen que está Napoleón,

(1) Canciones populares de la época.

contándose los botones
que tiene en el levitón.
¡Ay! Jesús, deme usté un ochavito
pa vestir á mi churumbelito.
¡Ay! Jesús y qué risa me da
ver las bombas que nunca hacen na.
¡Já, já, já, já, ja, já!
Murieron tres mil franceses
en la batalla del Cerro,
pero han logrado en desquite
que una bomba mate un perro.
¡Ay! Jesús deme, etc.
¡Ay! Jesús, Jesús, qué risa da, ¡ay, Jesús!

—

RUB. ¡Otra bomba!
(Estampido de una bomba por la orquesta.)
CORO ¡Ah!...
(Mirando hacia la derecha y en tono de mofa.)
Váyanse los franceses (1)
en hora mala,
que Cádiz no se rinde
ni sus murallas;
con las bombas que tiran
los fanfarrones
se hacen las gaditanas
tirabuzones;
tirabuzones encañonaos
que llevan todas en el peinao.

—

Cuando en Cádiz sale el sol
y á una jembra se la ve,
no hay quien mire sin decir
vaya un talle y vaya un pie.
Y en su cuerpo hay un garbo
tan reparticular,
¡ay, zorongo, zorongo!
que no se *pué* explicar.
RUB. Que nos cante la Curra
con toito su aquel

(1) Canciones de la época.

CORO — la canción que le han hecho
á Curro Guillén.

CORO
Que la cante y nos baile
un zapateao
con el pesqui y salero
que Cristo le ha dao.

CURRA
Pues vaya, señores,
pa finalizar,
la copla del Curro
que os ha de gustar.

—

Siempre que un toro le toca
al señor Curro matar
hay que ponerse los lentes
pa ver del maestro la sereniá.
Porque después de cuadrarse
y de citar á la res,
ni dos minutos se pasan
sin ver á la fiera rodando á sus pies.
Caballeros y madamas,
no hay un mozo más barbián.
No hay coraje como el suyo
en cuestión de estoquear.

CORO
Que viva su gracia,
que viva su aquél,
que Dios le conserve
la mano y los pies.

TODOS — Siempre que un toro, etc.

CURRA — Caballeros y madamas, etc.

Hablado

RUB. — (Brindando.)
Señores, vaya po el rey
y po la Constitución. (Todos beben.)

SOL. 1.º — (Aragonés dirigiéndose á otro grupo.)
Tú chiquio, por Zaragoza.

SOL. 2.º — (Catalán levantando el vaso.)
¡Por Gerona!

SOL. 3.º — ¡Por las dos
Castillas!

CURRA — (Levantándose.) ¡Por toita España,

si toa está en este rincón!
¡Viva España!

TODOS ¡Viva!

RUB ¡El bronquis
que tendrá el emperaor
viendo las dificultaes
de echar mano á este montón
de conchas, donde su gracia
puso la Madre de Dios!

MAJA 1.ª ¡Cuidao que debe ser
testarudo ese señó!

RUB. ¡Digo, pa tené ahí enfrente
tomando relente y sol
y muriéndose de envidia
tóo el ejército invasor
hace más de treinta meses!...

CURRA Y sin comprendé el chavó
que las bombas que nos tira
nos sirven de diversión.
(Estampido lejano de un cañonazo dentro.)

TODOS (Levantándose y mirando hacia el foro derecha. La Mamá y las niñas del ventorrillo dan un salto exagerado de miedo.)
¡Otra!
(Mirando hacia arriba y señalando la dirección de la bomba.)
Esa no llega á Cádiz.
¡Si cáa vez lo hacen peor!

CURRA (Con desprecio.)
¿Y eran esos los soldados
que se entraban de rondón
en toas partes? (Siguen hablando.)

MAMÁ (En el cuarto de la derecha y dirigiéndose á Etelvina que va á beber una copa que le habrá dado el Oficial Inglés 1.º)
Etelvina,
por la Virgen de la O,
no bebas más.

OFIC. 1.º ¡Oh, *señorra*,
osté dejar...!

MAMÁ. No, señor,
no dejo, que eso le puede

causar una irritación,
y luego es *eya.*

ETELV. Mamá,
cállese usted, por favor,
que yo sé lo que me hago. (Bebe.)

RUB. (A los de la izquierda, que le escuchan atentos.)
Es un golpe superió
de la Regencia, el mandar
que nuestra Constitución
se publique hoy mismo en Cádiz.

TODOS ¿Por qué?

RUB. Qué torpe que sois.
¿No es hoy día de San José? (Todos afirman.)
Pues pa celebrá mejor
el santo del rey de copas
don José Napoleón.

CURRA No, hombre, de *Pepe Botellas*,
que quié que le llamen tóos
(Con gravedad cómica.)
Rey de España y de sus Indias.

TODOS ¡Já, já!... (Riendo.)

CURRA ¿Será lililó?
(Siguen hablando en voz baja,)

OFIC. 2.° (En voz baja y acercándose á Encarnación.)
Yo estar *apasionamienta.*
(Acercándose más.)
¡Bonita!

ENC. (Muy marcado.)
Sircupesion
mister Uvite.

OFIC. 2.° (Corrigiéndola.)
Non, White (1).

ENC. La carta que usted me envió
firma *Uvite.*

OFIC. 2.° (Asintiendo.) White.

ENC. *Uvite.*
¡Si sabré yo el español!

ETELV. (A la mamá, ofreciéndola.)
Mamá, tome usté una pata
de cangrejo.

---

(1) Procúrese que éstas y las demás palabras inglesas sean pronunciadas con propiedad.

MAMÁ (Rechazando el obsequio.)
Trae jamón.
RUB. (A la izquierda.)
Señores, pa sé político
haber ido, como yo,
á lás Cortes tóos los días.
MAJO Pero explica eso mejor.
El Congreso, ¿pa qué sirve?
RUB. Pa gobernà la nación,
pa darnos más libertad.
*Ya en España se acabó
*lo de yo soy más que tú.
MAJA *¡Hombre!
RUB. *No habrá Inquisición,
*ni privilegios, ni náa.
CURRA Y eso, ¿cómo se arregló?
RUB. Pues con la *demonocrasia*.
MAJO ¿Y qué es eso?
RUB. La custión
de los derechos del pueblo.
MAJO *¿Sí?
RUB. *Se arborotaban tóos
*los matacandelas; pero
cuando llegaba el sermón
de don Agustín Argüelles,
que habla como un ruiseñor,
en la iglesia no había naide
que levantara la voz.
CURRA Rubio, ¿pero á qué hora vamos
á almorzar?
RUB. Tienes razón.
(Volviéndose hacia el ventorrillo, y tocando las palmas.)
Cachirulo, esas almejas,
¿están ya guisás, ó no?
MOZO (Desde la puerta del ventorrillo.)
Ya está el almuerzo en la mesa.
RUB. Vaya, hombre, gracias á Dios.
(Entran en el ventorrillo de la izquierda Curra, el Rubio y los demás.)

ESCENA II

ETELVINA, ENCARNACIÓN, la MAMA y los OFICIALES INGLESES 1.° y 2.° en el cuarto de la derecha. Después DON CLETO

OFIC. 1.° (Ofreciendo un vaso de vino á la Mamá.)
¿Osté non beber?
MAMÁ (Aparte.) (¡Y dale
con la bebida!) *Mislor,*
¿usted quiere que nosotras
nos apipemos?
OFIC. 1.° *Oh, non.*
MAMÁ (Tomando el vaso.)
Vaya, la *úrtima* y nos *vamo.* (Bebe.)
OFIC. 2.° (Alargando la mano para coger una flor que lleva al pecho Encarnación.)
Osté darme á mí esta flor.
ENC. Es usted *mi* caprichoso
y *mi* tuno.
(Dándole en la mano con la suya, de modo que suene.)
MAMÁ (Volviendo la cara de pronto.)
Encarnación,
¿qué es eso?
ENC. (Disimulando.) Que me ha ofrecido
otra copa...
MAMÁ Ay, no, señor;
basta de líquidos ya.
OFIC. 2.° (Ofreciéndosela á la Mamá.)
Osté beberla.
MAMÁ (¡Ay, qué dos!)
(Tomándola y bebiéndosela.)
Vaya, la *úrtima* y nos *vamo.*
OFIC. 1.° (Presentando otra copa á la Mamá.)
Faltar, para conclusión,
brindis.
MAMA ¿Otra?
OFIC. 1.° (Insistente.) ¡Very wel!
ENC. / ETELV. (Suplicantes.)
Sí, mamá; brinde usted.
MAMA (Tomando la copa.) Voy.
Pues, señores, por España

y por el *Sí Campeador*
de Inglaterra, nuestro aliado
el *general Velitón*.

OFICIALES (Levantando las copas.)
¡Hurra!

MAMÁ ¿Cómo burra?

ETELV. (Aparte á la Mamá, con rapidez) (¡Madre,
si hurra en inglés es *mistó!*)

(Aparece don Cleto por la izquierda, mirando con recelo á su alrededor.)

CLETO Nadie. Por suerte he llegado
sin que ningún moscardón
me haya visto salir fuera
de puertas, y al fin estoy
en el sitio de la cita.
La hora dichosa llegó
de realizar mi proyecto
después del suplicio atroz
de estar viviendo entre espías,
como si fuera un traidor
afrancesado... (Con risa forzada.)
¡Já, já!
¡Qué dulce satisfacción!...

(Etelvina, Encarnación, la Mamá y los Oficiales 1.° y 2.° abandonan el cuarto del ventorrillo. Un mozo quita los platos y vasos y limpia la mesa, retirándose luego.)

¡Burlarme de todos ellos!
Y lo que es esta vez... ¡oh!
Lo que es esta vez que intenten
seguir la persecución.
¿Estará en el ventorrillo
mi hombre?... (Se dirige á la derecha.)
(Mirando con recelo á su alrededor, y después de cerciorarse que está solo.)
Cleto, ojo avizor.
Entremos. ¡Uy, sale gente!

(Corre á ocultarse por la izquierda, primer término. Salen del ventorrillo Etelvina, Encarnación, la Mama y los oficiales ingleses.)

MAMÁ (Que figura salir muy mareada.)
¡Cómo me lo temía yo!

¡Ay, Jesús, todo se me anda!..,
(Apoyándose en Etelvina.)
¡Me caigo!

OFIC. 1.º Ser el calor.

MAMÁ ¡Qué calor ni qué demonios!

OFIC. 1.º *Osté* tener aprensión.

ETELV. Si es que ella *en su sana paz*
bebe muy poco, *milor*,
cuanti má con tanta copa.

ENC. (Al Oficial 2.º)
(Le daré contestación
esta tarde)

ETELV. (Al oficial 1.º, alargando disimuladamente la mano para que se la bese.)
(Uno ná más.)

OFIC. 1.º (Besando la mano.)
Thank you.

ETELV. (Ya este inglés cayó.)

Música

MAMÁ *Mis lord, mis lord,*
me *paece* á mí que he bebido mucho *arcol.*

SEÑS. Mamá, ¡qué palabrotas!
¿Qué dirán los lores luego de nosotras?

MAMÁ Tened cuidao
Me *paece* á mí que el Jerez me ha mareao.

SEÑS. Que no te lo conozcan.
No muevas los piés.

OFICS. *Thes* borachas: *yés.*

SEÑS. ¿Lo ves?

MAMÁ *Mis lord, mis lord,*
no puedo ya resistir tanto calor.

OFIC. 1.º ¿Querer una *sombrillo?*

OFIC. 2.º *Micor* es un frasco de la *mansanillo.*

SEÑS. Por Dios, mamá, medita bien,
¿qué diría mi papá?

MAMÁ Diría, y con razón, que él no *vos á dao*
esta educación.

OFIC. 1.º Ser usté una Venus.

OFIC. 2.º Ser una escultura.

MAMÁ Es que son muy listas
para la pintura.

ETELV. Yo estoy sofocada.
ENC. Yo estoy colorá.
CLETO (Asomando la cabeza.)
(¡Qué poca vergüenza
tiene la mamá!)
MAMA ¿Quieren ustés darse
cuatro pataitas?
CLETO (Asomándose.)
(Yo les daba treinta
á las señoritas.)
SEÑS ¡Qué dirán los lores
de nosotras tres!
CLETO (Asomándose.)
(Que debíais todas
ir en cuatro piés.)
OFICS. Cádiz ser
el *territorio* del placer,
mí pensar
en *casamienta* sin tardar.
ETELV. No te muevas.
ENC. No hables nada.
MAMÁ No me tires del vestido,
mira que las faldas
se me están cayendo ya.
ETELV. ¡Qué vergüensa!
ENC. ¡Qué *innominia*!
MAMÁ ¡Qué mareo! ¡Yo me caigo!
ETELV. Ponte aquí delante
que yo estoy aquí detrás.
OFICS. Darme un pistoletazo
si con *mí* no casar.
CLETO (Asomándose.)
(¡Ay, qué melones tan hermosos
nacen en Gibraltar!)
OFICS. *¡Yes!*
SEÑS. *¡Mis!*
MAMA *¡Miau!*
ETELV. No te muevas.
ENC. No hables nada.
MAMA No me tires, etc.
SEÑS. *Alons, alons.*
MAMÁ ¡Qué ganas tengo de echarme
en un colchón!

OFIC. 1.º Si se viene al cuartel,
le daré café y sal.

MAMÁ } ¡Ay! Corre, corre que esto
SEÑS. } va á acabar muy mal.

(Vanse apresuradamente por la izquierda, primer término, seguidas de los Oficiales 1.º y 2.º, que lo verifican despacio y dando traspiés.)

ESCENA III

DON CLETO, viendo marchar á los anteriores personajes

Hablado

¿Qué tal las niñas del día?
¡Las del siglo diez y y nueve!...
Siglo que así empieza, debe
ser el de la hipocresía.
*Al fin la moderna ciencia
*trajo el desorden completo;
*ya no hay temor ni respeto
*ni religión, ni inocencia.
Aun recordar me horripila
la infame trama que urdieron
cuando arrancarme quisieron
á mi cándida pupila.
¡Ah! pero á tiempo llegué,
ella al capitán no vió,
la autoridad me ayudó
y á todos los engañé.
*¡Tonto!... Y aun detrás de mí,
*dándole crédito al cuento
*de que se halla en un convento
*á muchas leguas de aquí,
*esperan con ansiedad
*que muy pronto la justicia
*me reclame la novicia
*por ser ya mayor de edad.
Vais á pasar buenos ratos
mientras yo de aquí me alejo.
¡Más sabe el diablo por viejo,
que por diablo... mentecatos!

ESCENA IV

DON CLETO.—Un MARINO inglés, con traje de capitán mercante, por el fondo izquierda

MAR. (Bajando al proscenio y saludando á don Cleto.)
Good morning, sir.
CLETO (Con mucha alegría.) ¡Capitán!
(Apretándole la mano, y aparte.)
(¡Este inglés vale un millón!)
MAR. ¿Llegar yo buena ocasión?
CLETO Sí. (Se realizó mi plan.)
(Acercándose al marino, y con misterio.)
¿Sale usté esta noche?
MAR. *Yes.*
CLETO ¿Hacia Gibraltar derecho?
MAR. *Yes.*
CLETO (Lleno de júbilo y aparte.)
(Ya estoy en el estrecho.)
Y usted como buen inglés...
digo, como comerciante,
se habrá decidido al fin
á que yo en su bergantín
lleve...
MAR. ¿Haber *the money ante?*
CLETO ¿Los *monís?*... En el bolsillo,
sí, señor; pero hay que hablar
mucho... y...
(Después de mirar con recelo a su alrededor.)
Vamos á arreglar
todo en este ventorrillo.
(Entran en el ventorrillo de la derecha.)

ESCENA V

CURRA y EL RUBIO, que salen del ventorrillo de la izquierda, regañando. Después DON CLETO, EL MARINO y UN MOZO en el cuarte de la derecha

CURRA (Saliendo detrás del Rubio.)
Pero, hombre, ¿qué te ha pasao?
RUB. Curra, que yo estoy en tóo;

que soy más claro que el só
divino cuando me enfao,
y que he visto á ese gaché
que cuando te dió la copa
se acercó mucho á... tu ropa.

CURRA ¿A mí, Rubio?

RUB. Lo guipé.
Y soy prudente... ¿estás tú?
Y he visto y no he dicho ná,
ma si por casualiá
esta tarde estoy barlú,
tiro por alto la mesa,
y dentro de esa guaría
no dejo un hombre con vía
ni títere con cabesa.

CURRA Qué cosas tienes, chiquillo...
paeses con tu relación
«El soldado fanfarrón»
que ha escrito el señó Castillo. (1)

RUB. ¡Curra!

CURRA (Acercándose con mimo.) Si estás dislocao.
Si ese majo es el cortejo
de la Pepilla Conejo,
mi prima.

RUB. ¿E veras?

CURRA Sagrao.

(Entran en el cuarto de la derecha don Cleto, el Marino, y un Mozo, con una botella y dos vasos.)

CLETO Pon esa botella ahí, (Al mozo.)
vete y cierra. (Vase el Mozo.)

RUB. (Con cariño.) Es que te quiero
mucho, Curra.

CURRA ¡Ay, qué salero!
como yo te quiero á tí.
(Señalándole el ventorrillo de la izquierda.)
Conque, á acabá la jarana.
Adentro.
(Da media vuelta á la derecha, pasando cerca de la ventana.)

---

(1) Don Juan Ignacio González del Castillo, hijo de Cádiz, ilustrado escritor, notable latinista y autor de la célebre colección de sainetes que lleva su nombre.

RUB. (Mirándola y siguiéndola.)
¡Qué salaísima
la ha hecho Dios!
(Al pasar por la ventaua, y viendo á los que están dentro del cuarto.)
¡María Santísima!

CURRA (Volviéndose al Rubio, que ha retrocedido al foudo.)
¿Qué?

CLETO Cerraré la ventana. (La cierra.)

RUB. (Con misterio á Curra, cogiéndola por una mano.)
¡Ahí está don Cleto!

CURRA (Con sorpresa.) ¿Dónde?

RUB. Ahí dentro con gran misterio;
Curriya aquí hay gatuperio.
Cuando el vejete se esconde
y á Puerta é Tierra ha venío...

CURRA Argo malo trama, sí,

RUB. Lárgate y déjame á mí.
(Empujando á Curra hacia el ventorrillo de la izquierda. Curra le pide explicación desde la puerta.)
Como si me hubiea morío.
Si don Lorenzo supiera...
Colémonos en la casa.
Hay que sabé lo que pasa
hoy en esta ratonera.
(Se dirige de puntillas al ventorrillo de la derecha, y entra.)

CLETO (Dirigiéndose al Marino. Ambos sentados.)
Ea, ya estamos seguros;
ahora oiga usted mi secreto,
ayúdeme y le prometo
los consabidos mil duros.
(Llenaudo las copas.)
Una copita de rón
y á escuchar.
(Asoma la cabeza el Rubio por el tabique del cuarto.)

ESCENA VI

LOS MISMOS, CURRA, MAJAS, MAJOS, SOLDADOS, saliendo del ventorrillo de la izquierda.

CURRA (Saliendo la primera.)
Conque, salí
y vamos pa Cádiz.

TODOS (Saliendo muy alegres.) Sí.

MAR. (En el cuarto de la derecha con impaciencia á don Cleto.)
Time ist money.

CLETO Atención.
Todo en el misterio estriba;
porque lo que aquí arreglemos
solamente lo sabremos
usted, yo y el que está arriba.
(El Rubio hace un movimiento afirmativo. Rompe la orquesta, y Curra y los demás entran por la izquierda tocando las palmas.)

MUTACION

CUADRO QUINTO

LA CAPITAL DE LA PATRIA

Telón corto. Galería de paso ó antesala en casa del Marqués. Al fondo izquierda, en el mismo telón, una ventana practicable.

ESCENA VII

Terminada la música que acompaña á la mutación, óyese dentro, hacia el fondo, el vocerío de mucha gente alegre en la calle, y la siguiente copla á voces solas. Después LORENZO y FERNANDO. Este con una cicatriz en la frente é insignias de Teniente coronel.

CORO (Dentro.)
Murieron tres mil franceses
en la batalla del Cerro,
pero han logrado, en desquite,

que una bomba mate á un perro.
(Salen Lorenzo y Fernando.)

LOR. Entra, Fernando.

FERN. Pero, hombre,
me obligas á presentarme
tan de mañana..

LOR. No quiero
que mi tío me regañe
si le falto á la palabra
de traerte en cuanto llegases,
Fernando.

FERN. (Apretándole la mano con efusión.)
¡Mi buen Lorenzo!

LOR. (En tono de cariñosa reconvención.)
Cuatro meses sin dignarte
venir á vernos, estando
en la Isla...

FERN. No ha sido fácil.
Tú más bien...

LOR. ¿Yo? ¿Pero ignoras
que desde que te marchaste
hasta anoche no he salido
del castillo de Puntales?

FERN. (Con alegría.)
¡Ah, con que tú has sido el bravo
defensor...

LOR. Yo, no; mis leales
voluntarios...

FERN. ¡Bien, Lorenzo!
Habéis hecho fuego en grande.

LOR. Eso sí; nuestros cañones
no han descansado un instante,
y ocho ó diez mil proyectiles
que hemos logrado mandarles
al Trocadero, han debido
dejar entre los secuaces
del mariscal Sault, algunos
recuerdos desagradables.
Pero, hablemos de otra cosa.

FERN. (Con ansiedad.)
¿Tienes algo que contarme?
¿Qué hay?

LOR. Nada. Desde que el viejo

se presentó, como sabes,
á nuestro gobernador,
dando cuenta, inconsolable,
dé la extraña y misteriosa
desaparición de Carmen,
no nos ha sido posible
saber más.

FERN. ¡Tutor infame!
Con cuánta astucia y perfidia
la supo sacar de Cádiz.
¡Si estuviera en Portugal,
como él dice!...

LOR. Desengáñate,
Carmencita está en España.

FERN. ¿Aún crees eso?

LOR. Es lo probable.

FERN. Pero, ¿dónde?

LOR. Lo sabremos.

FERN. ¿Y si se nos escapase
el tutor?

LOR. Pierde cuidado.
Se le sigue á todas partes
la pista; y como una sola
palabra le haga culpable,
por detención arbitraria
de la pupila, á quien hace
libre la ley, te aseguro
que cuando menos lo aguarde
le prendemos por sospechas,
le metemos en la cárcel,
cànta, parece la niña
y él se muere de coraje.

ESCENA VIII

LOS MISMOS. EL MARQUÉS, en traje de gala, por la izquierda.

MARQ. (Dirigiéndose á Fernando, á quien abraza cariñosamente.)
¡Fernando!

FERN. ¡Señor Marquès!

MARQ. ¡Qué satisfacción tan grande
verle por aquí!

FERN. De la Isla
he llegado hace un instante,
y éste ni me ha permitido
quitarme el polvo del viaje.
MARQ. Sabía mi gran deseo
de verle á usted y abrazarle.
(Le vuelve á abrazar.)
Bien; Fernando, ya he sabido
todas sus heroicidades
en la batalla del Cerro.
FERN. ¿Quién ha dicho?...
MARQ. El ayudante
del general Peña.
FERN. ¡Ah!
Mi querido amigo Angel
de Saavedra (1).
MARQ. El mismo; viene
con frecuencia á visitarme.
Un bravo mozo; soldado
y poeta, como Cervantes.
FERN. Sí, señor; y bravo y noble,
para que nada le falte.
Por la misma acción llevamos
ambos insignias iguales.
Una de gloria en la frente
y otra de honor en el traje.
LOR. (Al Marqués, por Fernando.)
¡Ya es teniente coronel!
MARQ. Y no tardará en ganarse
la faja de general.
FERN. ¡Marqués!...
MARQ. Sé lo que usted vale.
FERN. ¿Yo?...
(Con explosión de cariño, señalando á Lorenzo.)
¿Y el voluntario, entonces,
que por la patria combate
desde Bailén, soportando
todas las penalidades
de la guerra?
MARQ. ¿Es español?...

(1) El ilustre autor de *Don Alvaro, ó la fuerza del sino*, herido de un bayonetazo en la frente en la célebre acción del Cerro de Chiclana.

FERN. Es un bravo hijo de Cádiz,
que honra al pueblo en que ha nacido
en tan supremos instantes.
(Gritos y voces de alegría dentro.)
MARQ. (Señalando á la ventana.)
¡Oh, qué júbilo respiran
esos ecos populares!
Para esta invicta ciudad
es hoy día memorable,
Fernando.
FERN. Señor Marqués,
para que más gloria alcance,
lo es para toda la patria
que altiva en su seno late.
LOR. Tienes razón.
FERN. (Con creciente entusiasmo.)
Este asilo
de los dispersos y errantes
restos de una poderosa
nacionalidad, en balde
quebrantada y vulnerada
por una invasión infame;
esta nueva Covadonga,
independiente baluarte,
barrera donde el coloso
ciego al fin viene á estrellarse,
es para los españoles
noble y cariñosa madre,
que prodiga entre sus hijos
consuelos y armas reparte.
Es más: aquí la Regencia,
las Cortes, los Tribunales,
los embajadores, todas
las personas más notables
de la nación... con orgullo
podéis proclamar que Cádiz
es hoy la corte del reino
sobre estos revueltos mares,
la capital de la patria
con muros inexpugnables,
más aún; es la España entera
riéndose de Bonaparte.
LOR Es verdad.

MARQ. Y qué espectáculo
damos al mundo tan grande
publicando hoy ese Código,
que, después de tantos males
dará á España nueva vida
de grandeza y libertades.
(Abrazándoles con cariño.)
Hijos, que la libertad
nos regenere y nos salve.
(Transición.)
Fernando, antes que la hora
de esa gran fiesta nos llame,
quiero que á mi hija salude.

FERN. Me colma usted de bondades
y anhelo ver á la amiga
cariñosa de mi Carmen.

MARQ. Ya le habrá dicho Lorenzo...

FERN. Sí, que es fuerza resignarse.

MARQ. Pero, será usted su esposo,
mal que pese á ese bergante
de tutor.

LOR Pues ya lo creo.

MARQ. Ya río de figurarme
la cara que va á tener
el día de vuestro enlace.
(Vanse por la izquierda. Música en la orquesta.)

MUTACION

CUADRO SEXTO

—

¡VIVA LA CONSTITUCIÓN!

Plaza de San Antonio en Cádiz, á todo foro. A la derecha, en segundo término, la fachada principal de la iglesia de aquel nombre. Al fondo, en medio de la escena, el tablado desde donde ha de publicarse la Constitución, con ancha escalinata delante para subir á él. Sobre el tablado, dosel regio y mesa con tapete y sillón. Todos los balcones y miradores de la plaza llenos de gente y adornados con lujosas colgaduras.

ESCENA IX

Al aparecer el cuadro mucha alegría y animación en la plaza, donde pasea, llenándola, una gran multitud de personas pertenecientes a todas las clases de la sociedad. Señoras, caballeros, voluntarios, majos, etc., etc., chicos, vendedores de periódicos. Después DON COSME y DON BASILIO, viejos. Después los VOLUNTARIOS 1.° y 2.°; el primero con uniforme de cazadores cananeos, llamados así por usar canana, y en el segundo con el de guacamayo por ser rojo el uniforme, con vueltas de terciopelo verde. UN NEGRO y UNA MULATA que salen por la izquierda, dirigiéndose á los que pasean. Durante todo el cuadro, la plaza estará muy concurrida por la gente que pasea, sin interrumpir el diálogo y tomando parte en él cuando se marque

Música

CORO A reir y á cantar, gaditanos,
hoy es día de grata emoción,
hoy en Cádiz, con gran entusiasmo,
se proclama la Constitución.
Hoy se va á proclamar
nuestra Constitución.

TODOS (Viendo aparecer á la mulata y el negrito.)
¡Los negritos!... ¡Los negritos!...

Tango

MUL.
NEG. } ¿Quieren escucharnos un tanguito muy salao
que hace muy poquito se ha inventaó?

—

Era una pobe nega
que de un banquito
se enamoró.
Siempre que le arrullaba
le acariciaba
con mucho amor.

—

CORO ¡Ay! qué banquito más bonito,
¡ay! quién fuera ese banquito

pa que la neguita Chichí
le mimase así.

—

MUL. / NEG. { ¡Ay! Ya verán los señoritos
cómo el pícaro banquito
á la pobe nega su amó
la correspondió.
El banquito á la nega
le decía con pasión:
Tú serás el consuelito, vida mía.
de mi afligío corazón.
Y la pobe neguita
con ardiente frenesí
le decía: chacho mío,
toda, toda, es para tí! ¡Ay!

—

CORO ¡Ay! El banquito, etc.

—

MUL. / NEG. { El tiempo pasaba,
la nega lloraba,
¿cuál era la causa
de tanta aflción?
Que el banco á la nega
la riñe y la pega
y dice el tunante
que tiene otro amó.

—

CORO El tiempo pasaba, etc.

—

MUL. Pues ojo, mocitas,
y nunca olvidá
el sabio consejo
que Pancho os va da.

NEG. (Declamando.)
Jamela, mojina,
jia júmele, júpele
jimili, jípili
jámala, iá.

NEGROS *Jú, jú, já, já...*
CORO Quedamos enterados,
no se olvidará.
TODOS ¡Quiá!
(Vanse por la izquierda la Mulata y el Negrito.)

Hablado

(Pasan los chicos en distintas direcciones voceando los periódicos, que serán de poco tamaño.)
CHICO 1.º *El Amigo de las Leyes.*
CHICO 2.º *El Robespierre Español.*
CHICO 3.º *El Conciso.*
CHICO 4.º (Más pequeño que los otros.) *El Concisín.*
(Salen por la derecha don Cosme y don Basilio.)
COSME ¡Ay, amigo don Basilio!
¿en qué vendrá á parar esto?
BAS. En que se lleva la trampa
á nuestra nación. Al tiempo.
Pensar en filosofías,
en leyes y en embelecos,
y halagar al pueblo bajo
con doctrinas y consejos
peligrosos, es seguir,
don Cosme, el rumbo funesto
de Francia. Ya usted verá
cómo aquí también tenemos
guillotina.
COSME Calle usted,
que se me eriza el cabello.
BAS. ¡Maldita Constitución!...
Confunda Dios á esos perros
liberales..
COSME (Temeroso de que le oigan.)
Don Basilio,
por Cristo, hable usted más quedo.
(Siguen hablando á la derecha.)
VOL. 1.º (Que sale por el fondo y se dirige al Voluntario 2.º, que aparece por la izquierda.)
¡Ya era tiempo, *guacamayo!*
VOL. 2.º ¿He tardado, *Cananeo?*
VOL. 1.º ¿Has visto á las niñas?
VOL. 2.º No.

VOL. 1.º Yo tampoco las encuentro.
VOL. 2.º ¿Sabes que estoy escamado
con aquellos caballeros
ingleses de la otra noche?
VOL. 1.º ¡Cá!... Si son dos adefesios.
(Siguen hablando á la izquierda.)
COSME (A don Basilio con vehemencia.)
Sí, don Basilio... Qué falta
nos han hecho en el Congreso
ocho ó diez hombres de temple,
de elocuencia y de talento.
como el obispo de Orense
y Ostolaza.
BAS. ¡Ya lo creo!
No se hubieran aplaudido
entonces los sacrilegios
del señor Queipo de Llano, (1),
Argüelles, Muñoz Torrero
y otros revolucionarios,
propagandistas y ateos,
discípulos de *Voltaire* (2)
y de Danton.
COSME ¡Están ciegos!
(Escandalizado.)
¡Discutir la religión!
BAS. (Más indignado.)
¡Coartar del rey los derechos!
COSME ¡Consentir la libertad
de imprenta!
BAS. ¡Qué fariseos!
VOL. 1.º (Al segundo)
Vamos á dar una vuelta
por ahí á ver si las vemos.
(Se dirigen al fondo, donde pasan entre la concurrencia, entrando y saliendo de escena.)
BAS. *(A don Cosme, señalando hacia la izquierda.)
*Aquí viene la señora
*doña Esperanza Valero
*de Algarbe y Montemayor.

(1) Vizconde de Matarrosa en aquella época, y después conde de Toreno, eminente escritor y hombre de Estado.
(2) Pronunciándolo como está escrito.

ESCENA X

LOS MISMOS. Aparecen por la izquierda las SEÑORITAS 1.ª y 2.ª, jóvenes de distinguido porte, muy serias y pulcras, y DOÑA ESPERANZA, señora aristocrática, grave y ceremoniosa. Don Cosme y don Basilio se adelantan á saludarlas. Las Señoritas 1.ª y 2.ª quedan á la derecha de doña Esperanza, manteniendo su exagerada timidez.

BAS. *Señora, cuánto celebro
*esta ocasión...
(Saludando á las niñas que no le hacen caso.)
*Señoritas...
ESP. *Señor don Basilio...
COSME (A doña Esperanza.) *Bésoos
*los piés.
ESP. *Mi señor don Cosme.
COSME (Saludando á las niñas, que no se mueven.)
*Señoritas...
ESP. (Volviéndose á sus hijas.)
*Luz, Loreto.
SEÑS. (Humildemente.)
*Mamá.
ESP. *Que os han saludado.
(Las dos Señoritas se vuelven á la vez saludando con el mismo movimiento á don Cosme y don Basilio, y volviendo á su gravedad.)
*Han salido del convento
*tan candorosas, tan simples.
COSME *Señora, ¿y qué mayor mérito
*que ese cándido idiotismo
*á su edad?
ESP. (En tono solemne y reposado.)
*En estos tiempos
*la educación de una párvula
*exige el mayor esmero.
*Ya ven ustedes la marcha
*de los acontecimientos;
*¡ah!... la sociedad va á ser
*un... *Pan de demonios.*
COSME *Cierto.
*De eso estábamos hablando

*por el infausto suceso
*de hoy.

ESP. *Señores, desde ayer
*tengo tirantez de nervios
*al saber que se publica
*la Constitución.

COSME *Lo creo.

ESP. *Para no ver este insólito
*acto, he pensado y resuelto
*pasar tarde y noche en casa
*de mi confesor.

BAS. *Bien hecho.
*Vea usted la clase de gente
*que hay en la calle.

ESP. *Hasta el cielo
*se ha indignado; mire usted
*qué nubarrones tan negros.
(Los Voluntarios 1.° y 2.° bajan al proscenio izquierda.)

VOL. 1.° *Chico, qué dos petimetras
*tan lindas.

VOL. 2.° *Son dos luceros.
(Las requiebran por señas. Las dos señoritas se miran, se sonríen, tocándose los codos, y siguen coqueteando hipócritamente.)

VOL. 1.° *Y nos miran.

VOL. 2.° *Y se ríen.

ESP. (Hablando con don Cosme y don Basilio.)
*¿Y es verdad que el reverendo
*señor obispo de Orense
*no ha prestado juramento
*á ese sacrílego Código?

COSME *Sí, señora.

ESP. *Lo comprendo.

BAS. *Tiene conciencia.

COSME *Y tesón.

ESP. *Es un hombre muy entero,
*muy... ortodoxo.

VOL. 1.° (Al 2.° por las señoritas.)
*O son tontas
*ó se burlan.

VOL. 2.° *Eso pienso.

ESP. *Hijas mías.

SEÑORITAS (Volviéndose prontamente y con fingida humildad.)
*Mamá.
ESP. *Vamos.
(Se dirigen á la derecha.)
COSME (Saludándolas al pasar.)
*Señoras...
BAS. *A los pies vuestros.
ESP. *Que no olviden mi modesta
*tertulia.
COSME
BAS. } (Inclinándose.)
*Nos honraremos.
(Vanse por la derecha las dos señoritas y doña Esperanza.)
VOL. 1.º (Al segundo, viéndolas irse.)
*La Magdalena las guíe.
*Esas niñas no dan juego.
COSME *¡Qué señora tan sensata!
BAS. *¡Tiene mucho entendimiento!
(Oyese una campanada, que se supone dada en una iglesia próxima, anunciando el disparo de una bomba contra la ciudad. Todos los que están en escena miran hacia la izquierda a lo alto.)
COSME (A don Basilio con espanto.)
¡Señal de bomba!
VOL. 1.º (Al segundo, señalando como en dirección á la torre de una iglesia.)
¡Qué vista
tiene ese intrépido lego
de San Francisco!
(Después de breves momentos de silencio y ansiedad, se oye el estampido sordo y lejano de un cañonazo. Don Cosme y don Basilo se santiguan.)
COSME ¡Jesús!
BAS. *Dominus nostrum!*
COSME *Laus Deo!*
TODOS (Menos don Cosme y don Basilio, como viendo que la bomba no cae y en tono de chacota hacia los sitiadores.)
¡Aaaaah!...
VOL. 1.º ¡Pero, señor, qué ganas
de perder pólvora y tiempo!

ESCENA XI

LOS MISMOS. LORENZO por la derecha muy alborozado. Despues EL CIEGO con una guitarra y guiado por un lazarillo.

LOR. ¡Grandes noticias, señores!
UNOS ¿Qué ha pasado?
(Todos se acercan á Lorenzo, rodeándole con ansiedad.)
OTROS ¿Qué hay?
OTROS ¿Qué es ello?
(Aparte á don Basilio, acercándose también á Lorenzo.)
(En voz alta, dirigiéndose á todos.)
(¿Qué será?)
BAS. (¡Alguna mentira!)
LOR. (En voz alta, dirigiéndose á todos.)
¡Gran victoria del ejército
aliado de Extremadura!
TODOS (Con grandes muestras de alegría y entusiasmo.)
*¡Bien!
LOR. *En poder de lord Wellington
*Badajoz, y los franceses
*derrotados por completo.
VOL. 2.º *¡Viva el ejército!
TODOS *¡Viva!
VOL. 1.º (A Lorenzo.)
¿Pero se sabe de cierto,
capitán?
LOR. Oficialmente.
Por las calles corre impreso
el parte ya, y en la Aduana,
donde el concurso es inmenso,
con patriótico entusiasmo,
don Juan Nicasio Gallego
y Quintana, el triunfo ensalzan
en inspirados conceptos.
COSME (Aparte á don Basilio.)
(Ya verá usted la victoria
ésta en lo que queda luego.)
LOR. Arriaza ha escrito una sátira
rebosando sal é ingenio
contra el intruso.

BAS. (Aparte á don Cosme.) (No hay cosa
que aquí no se tome á juego.)
LOR. La estrella imperial se eclipsá.
VOL. 1.º Con un par de tutes buenos
así, no queda en España
un francés para un remedio.
(Salen el Ciego y el Lazarillo. Aquél con capa y guitarra, y éste con varios romances.)
CIEGO ¿Quién compra otro papelito
con todo el romance nuevo
de los dos pobres pastores?...
UN MAJO Señó Bataná, queremos
una copla.
TODOS ¡Que la cante!
CIEGO Pues, atención, caballeros.

Música

CIEGO Tin, tipi tipi tipití.
Este es un romancito
que oirlo asusta.
CORO Tin, tipi tipi tipití,
si es que nos gusta.

—

CIEGO Pues escuchad con atención
lo que anteayer acaeció:
lo que yo ví, lo que éste vió,
lo que ocurrió, lo que pasó.
TODOS ¡Oooooh!
CIEGO *Dos pastores se acercan á un árbol*
por miedo á un gran trueno
que los sorprendió,
(El Coro imita el ruido del trueno y la caída del rayo.)
y allí cayó un rayo,
y á uno de ellos le volvió carbón,
y al uno sí y al otro no,
y al otro sí y al uno no.
Y al que llevaba la estampa y reliquia
de San Crispinito...
CORO ¿El qué?
CIEGO *Aquél lo mató.*
Tin, tipi tipi tin, etc.

—

Desde entonces el otro mancebo
compraba estampitas de San Rafael,
y así que notaba
que el sol empezaba á obscurecer,
todo era orar, sacar, meter
la estampa de San Rafael,
y en cuantito que oía algún trueno...
¿sabéis lo que hacía?

CORO — ¿El qué?

CIEGO — *Tiraba el papel*

TODOS — Tin, tipi tipi tin, etc.

(Vanse el Ciego y el Lazarillo. Este reparte algunos romances, que le pagan.)

ESCENA XII

LOS MISMOS, menos el Ciego y el Lazarillo. El RUBIO por el fondo. Después ETELVINA. ENCARNACIÓN y la MAMÁ. Después los VOLUNTARIOS 1.º y 2.º

RUB. — (Viendo á Lorenzo.)
Allí está.
(Baja rápidamente al proscenio, mirando con recelo á todos lados, y se acerca á Lorenzo. Diálogo vivo y animado.)
¡Gracias á Dios
que encuentro á usted, don Lorenzo!

LOR. — (Con sorpresa.)
¡Rubio!

RUB. — ¡Chito!

LOR. — ¿Me buscabas?

RUB. — ¡Con fatigas!

LOR. — ¿Qué hay de nuevo?

RUB. — ¿Y el Marqués y don Fernando?

LOR. — No tardaremos en verlos.
Vienen con la comitiva
de las Cortes.

RUB. — Pues corriendo
vamos á buscarlos.

LOR. — (Sorprendido.) ¿Ahora?

RUB. — Tengo yo que hablar con ellos.

LOR. — ¿Con ellos?

RUB. Y con usté.
LOR. Habla.
RUB. ¿Aquí en la calle? Ni esto.
LOR. Pero, hombre...
RUB. Aguante usté el mirlo.
LOR. Pero, ¿qué pasa?
RUB. Silencio.
LOR. (Siguiéndole, impaciente.)
¡Rubio!...
RUB. (Yéndose por la izquierda, seguido de Lorenzo.)
En cuanto usté se entere
se va usté á quear patitieso. (Vanse.)

(Aparecen por la derecha Etelvina, Encarnación y la Mamá. Esta muy sofocada y descompuesto el traje y el peinado.)

ETELV. (Mirando á los que pasean.)
¿Por dónde andarán los *do*
inglese?
ENC. ¡Yo no los veo!
MAMÁ (Quejándose.)
¡Qué diita!
ETELV. Hay mucha *buya*
y hay que coger sitio *güeno.*
ENC. Y que no debe tardar
la prosesión.
ETELV. *Prosupuesto:*
ya son las *tré.*
ENC. (Señalando hacia la izquierda, y escuchando.)
Me parece,
mamá, que ya oigo á lo *lejo*
el *catachúm* de la música.
MAMÁ Pues yo tengo unos mareos
que no sé por dónde voy.
TODOS (Los que están en escena, señalando hacia la izquierda.)
¡Ahí viene! ¡Ahí viene!
ETELV. (Dirigiéndose con Encarnación y la Mamá á la izquierda.)
¡A qué tiempo!
ENC. (Deteniéndose de pronto y muy asustada.)
¡Ay, hermana, *er guacamayo*
y su amigo!
ETELV. (Huyendo hacia el fondo.)
¡Dispersémono!

MAMÁ (Echando á correr detrás de ellas y llamándolas con gritos agudos y exagerados.)
¡Niñas!.. ¡Niñas!...
(Ruido de tambores dentro. Los Voluntarios 1.° y 2.° salen por la derecha muy contentos. Don Cosme y don Basilio, que habrán pasado al fondo, vuelven á su puesto de la derecha.)

VOL. 1.° (Al pasar cerca de don Cosme y don Basilio.)
¡Mueran los serviles!

COSME (Sin poderse contener.) ¡Pillo!...

BAS. (Tirando del brazo de don Cosme, y llevándosele, por la derecha.)
(¡Es imposible ver esto!)
(Vanse indignados, tropezando con la gente, que los rechaza.)

ESCENA XIII

Llénase la plaza de gente que mira con gran avidez y curiosidad á la izquierda. Música. Aparecen primero varios soldados, que separan la multitud, formando calle en medio de la escena, hasta el tablado, al pie de cuya escalinata se colocan dos, uno enfrente del otro. Los demás forman cuadro, para que quede aislado el tablado en medio del escenario. Empieza á salir la comitiva de las Cortes por la izquierda, colocándose convenientemente en los primeros términos y cerca del tablado. Diputados del año 12, entre ellos algunos clérigos, y otros con uniformes militares. Cuatro reyes de armas, un paje llevando sobre un cojín el libro de la Constitución con forro de tafilete encarnado. EL GOBERNADOR, el secretario y acompañamiento. Una banda de música precede á estos últimos. El personaje Gobernador, que representa á uno muy ilustre del hecho histórico que se celebra (1), debe estar encomendado á un actor vestido y caracterizado con la mayor propiedad posible. Suben al tablado los reyes de armas, el Gobernador, el paje y el secretario. Redoble de tambor. Cesa la música.

GOB. (Desde el tablado, dirigiéndose á todos.)
Españoles, ¡viva la libertad!

TODOS ¡Viva!

(1) D. Cayetano Valdés, Capitán general de la Armada y Gobernador de Cádiz.

GOB. ¡Viva la Constitución
española!

TODOS ¡Viva!

(Vivas, gritos y grandes muestras de entusiasmo. Rompe la música de nuevo. Oyense los estampidos lejanos del bombardeo, que arrecia. Toda la gente que está en la plaza y las figuras que llenan los balcones y miradores, agitan sus sombreros, pañuelos y abanicos. El paje hinca una rodilla en tierra ante el Gobernador, el cual toma el libro de la Constitución, que pasa al secretario. Este lo abre como disponiéndose á leerlo al pueblo. Cuadro. Procúrese por el director de escena que la colocación de todas las figuras ofrezca el más agradable y artístico conjunto. Cae lentamente el telón corto del cuadro siguiente.)

MUTACION

CUADRO SEPTIMO

EN EL GARLITO

Telón corto que representa la vivienda subterránea de una casa. Oscuridad. Al verificarse la mutación estalla una tempestad, cuyos efectos expresa la orquesta en una breve pieza musical que sirve de introducción á este cuadro. Vese el resplandor de los relampagos por una ventana tragaluz que habrá en el telón junto al techo.

ESCENA XIV

DOÑA ANGUSTIAS, después DON CLETO. Cesa la música. Oyense dentro, á la derecha tres golpes de aldabón, lentos y acompasados.

ANG. (Por la izquierda, muy deprisa, con una luz en la mano, que dejará dentro cuando vuelve á salir.)
Gracias á todos los santos
de la corte celestial
que llega.
(Atraviesa la escena y entra por la derecha, donde

figura que abre una puerta. Después se le oye exclamar dentro muy asustada.)

¡Jesús mil veces!

CLETO (Por la derecha, disfrazado ridículamente de marinero con grandes barbas y sombrero exagerado.)
¿Quiere usted no alborotar,
doña Angustias?

ANG. (Saliendo detrás de él muy temblorosa y sorprendida.)
¡Ay, señor!...
Pero con ese disfraz,
¿quién le hubiera conocido?

CLETO (Contoneándose satisfecho.)
¿Estoy bien?

ANG. No cabe más.
Es usted un marinero
completo; un lobo de mar.

CLETO (De pronto y dando una patada con ira.)
¡Y que esta ocasión se pierda!

ANG. ¿Por qué?

CLETO Por el temporal.

ANG. (Con gran disgusto.)
¿Qué, ya no nos embarcamos?

CLETO ¡Qué nos hemos de embarcar
con este tiempo, señora!

ANG. ¡Maldita contrariedad! (Con rabia.)

CLETO El capitán se ha ido á bordo
temiendo que el huracán
se lleve el barco!... Parece
castigo providencial
del cielo!

ANG. Se publicó
la Constitución... ¿verdad?

CLETO Sí, señora, y como triste
augurio por el fatal
suceso, los elementos
todos protestando están
del maldecido alborozo
que reina por la ciudad.
Diga usted, ¿y Carmencita?

ANG. Lista, deseando escapar
y aflijida la infeliz
de tanta calamidad
como le cuento.

CLETO En buena hora
se nos ocurrió inventar
la entrada de los franceses
en Cádiz.

ANG. ¡Vaya!... y que está
muy creída en que han degollado
media poblacion ó más.

CLETO (Muy contrariado)
Ocurrir este percance
cuando todo estaba ya
dispuesto.

ANG. Y que la demora
nos puede perjudicar.

CLETO Ya lo creo; usted no sabe
la persecución tenaz
que sufro.

ANG. Si por desgracia
no damos con un local
como éste, después de un año
de convento...

CLETO Ya saldrá
todo bien; bendita sea
mi casa de vecindad
y la hora en que la compré.

ANG. Señor, pero esta infernal
cueva, ahoga.

CLETO Doña Angustias,
á usted no le pesará. (Con intención.)
Avise usted á la niña.

ANG. (Yéndose por la izquierda.)
Voy. Se va á desesperar
cuando sepa lo que ocurre. (Vase.)

ESCENA XV

DON CLETO, después CARMEN. DOÑA ANGUSTIAS

CLETO (Pensativo.)
En qué situación fatal
las pícaras circunstancias
me han venido á colocar. (Breve pausa.)
Cleto, es preciso que tengas

decisión hasta el final...
ó tuya... ó... de nadie.
(*Mirando á la izquierda.*) Ahí viene.

CARM. (*Sorprendida al ver á don Cleto.*)
¡Ah, qué visión!

CLETO Ven acá.
Soy yo.

CARM. (¡Qué facha!) Ante todo,
dígame usted, ¿es verdad
lo que dice doña Angustias?

CLETO Sí, hija mía, hay que esperar
á que amáine el tiempo.

CARM. Pero,
¿tan fuerte es el temporal?

CLETO ¡Horrible!

CARM. ¿Estará de Dios
que yo no salga jamás
de esta cárcel?

CLETO (*Acercándose mucho á Carmen con mimo.*)
Hija mía...
(*Aparte con rapidez.*)
(¡Qué retepreciosa está!)
Esta cárcel te ha salvado
la honra y la vida quizás.

CARM. Sí, señor; ¡pero vivir
sin luz y sin libertad
tanto tiempo, día tras días!...

CLETO Ya eso poco durará.

CARM. (*Con ansiedad.*)
Diga usted, ¿y nos iremos
lejos de España?

CLETO Mi plan
es ese.

CARM. ¡Sí, sí, por Dios!
A América.... más allá.
A un paraje donde nada
pueda hacernos recordar
los horrores y desastres
de esta guerra criminal,
la ruina de nuestro pueblo ...
(*Con mucha pena.*)
¡Ay, quién pudiera borrar
otros recuerdos!

CLETO (Interrumpiéndola con ira.)
No empieces
con la sensibilidad,
porque me incomodo.

ANG. (Con falsa alegría.) Hijita,
ahora sólo hay que pensar
en huir y en que Dios nos dé
á todos tranquilidad.

CARM. (Insistente.)
¡Imposible!

CLETO (Acercándose á Carmen y con acento meloso.)
Yo te juro,
Carmen, que conseguirás
ser feliz pronto...
(Acercándose á ella lentamente y acentuando estas frases.)
Muy pronto;
pero muy pronto. (Fuerte aldabonazo dentro.)
(Muy asustado.) ¡San Blas!
(Volviéndose á doña Angustias.)
¿Quién llama?

ANG. (Temblando de miedo.)
No sé.

CARM. (Alarmada por el susto de ambos.)
¡Dios mío!

CLETO (Aparte á doña Angustias en voz baja y con rapidez.)
(Si yo he cerrado al bajar
la trampa...)
(Aldabonazo dentro y más fuerte. Don Cleto y doña Angustias hacen un nuevo y exagerado movimiento de terior.)

ANG. ¡Jesús!

CLETO (A doña Angustias.) ¡Silencio!
Acérquese usted con gran
sigilo á la puerta.

ANG. Voy.
(Vase por la derecha. Pausa. Don Cleto queda escuchando con terior y Carmen á la izquierda, con ansiedad.)

VOZ (Dentro.)
¡Abran á la autoridad!

ANG. (Idem.)
¡Oh!

CLETO ¡Maldición!

CARM. (Corriendo hacia la izquierda y faltandole fuerzas para huir.)

¡Los franceses!

ESCENA XVI

LOS MISMOS, EL MARQUÉS, FERNANDO. Despues LORENZO, LA RONDA. Luego EL RUBIO y DOÑA ANGUSTIAS

MARQ. ¡Por aquí, señores!

CARM. (Reconociéndole.) ¡Ah!

FERN. ¡Carmen!

(Corren el Marqués y Fernando hacia Carmen, que cae desmayada en brazos del primero.)

CARM. ¡Fernando!... ¡Marqués!

CLETO (Que aprovechando la ocasión va a escapar por la derecha.)

¡Oh, rabia!... ¡Huyamos!...

LOR. (Que aparece con la Ronda, y al ver a don Cleto saca la espada y lo detiene.)

¡Atrás,
ó le clavo á usted lo mismo
que á un murciélago!

(Don Cleto retrocede, quedando en medio de la escena. Aparece el Rubio por la derecha, trayendo en brazos á doña Angustias, que manotea ridiculamente por desasirse.)

ANG. ¡Animal!

RUB. (Dejando á doña Angustias.)

¡El demonio de la bruja,
pues no se quería escapá!

FERN. (Dirigiéndose amenazador á don Cleto,)

¡Oh, miserable!

LOR. (Interponiendose.)

Fernando;
mejor es que un tribunal
le sentencie y le castigue
como merece.

FERN. (Volviendo despreciativamente la espalda á don Cleto.)

Es verdad.

LOR. (A los de la Ronda.)
Señores, cumplid las órdenes
del Capitán general.
(A una señal del jefe de la Ronda se acercan dos Alguaciles á don Cleto, y otros dos á doña Angustias.)
ANG. (Chillando.)
¡Yo soy inocente!
LOR. Bueno;
eso luego se verá.
RUB. (A don Cleto, aludiendo á las barbas postizas que lleva.)
No, don Cleto, me parece
que lo van á usté á afeitar.
CLETO (¡Oh, rabia!)
RUB. ¡Qué mundo este:
las vueltecitas que da!
(Llévanse á don Cleto y á doña Angustias.)
ANG. (Al entrar.)
¿Yo presa? Yo que soy otra
víctima de la maldad
de ese infame! (Por don Cleto.)
RUB. Doña Angustias,
viva la fideliá.

ESCENA XVII

LOS MISMOS, menos don Cleto, doña Angustias y la Ronda

MARQ. (Por Carmen.)
Ya vuelve en sí.
FERN. (Con ansiedad y cariño.)
¡Carmen, Carmen!
CARM. (Incorporándose.)
¿Pero, es sueño ó realidad?
(Fijándose con mucha alegría, primero en Fernando y después en el Marqués, en Lorenzo y el Rubio.)
¡Fernando!... ¡Usted!... ¡Todos vivos!...
RUB. Digo, y con salud cabal.
CARM. ¡Me engañaban!
FERN. Miserable-
mente.
CARM. ¡Qué perversidad!

Pero, ¿no son los franceses
dueños de la capital?

LOR. (Con sorpresa.)
¿De Cádiz?

MARQ. No, Carmen, no.

FERN. No han entrado ni entrarán.
España tras estos muros
al grito de libertad,
ha hecho que sus hijos lleven
el pabellón nacional
triunfante, y sobre Madrid
pronto otra vez ondeará.

LOR. ¡Y no quedará un francés
en frente de esta ciudad!

RUB. Y en seguida iremos tóos
al Trocadero á bailar
encima é sus baterías,
que no han servío pa náa!

MARQ. (Ofreciendo el brazo á Carmen.)
¡Salgamos pronto de aquí,
Carmen!

CARM. (Llena de júbilo y tomando el brazo al Marqués.)
¡Qué felicidad!

(El Marqués y Carmen se dirigen á la derecha, por donde desaparecen, mientras Lorenzo y Fernando entablan el siguiente diálogo con el Rubio.)

LOR. (Volviéndose al Rubio, á quien abraza.)
¡Bien, Rubio!

FERN. (Apretando la mano al Rubio.)
¡Cómo pagarte!

RUB. Señores, yo no quieo más
que casarme con mi Curra.

FERN. Cuenta con padrino ya.

LOR. Y con veinte peluconas
mías y otras que caerán.

RUB. (Saltando de alegría.)
¡Ay, qué boda!... (De pronto y variando de tono.
Lo que siento,
es no poder convidar...

LOR. } FERN. } ¿A quién?

RUB. (Con gravedad cómica.) ¿A quién ha de ser?...
A Pepe Botellas.

LOR. } (Riendo.) ¡Ah!.
FERN. }

(Vanse muy alegres y riendo por la derecha. El Rubio, entre Fernando y Lorenzo.)

MUTACION

CUADRO OCTAVO

EL TROCADERO

En segundo y tercer términos vense las baterías y posiciones que han ocupado los franceses para el bombardeo de Cádiz, figurando que acaban de ser abandonadas por ellos al levantar el sitio. Vense los cañones clavados, y destruídas las obras de defensa cerca de la playa al fondo, y á medio arder ó humeando algunas que han sido incendiadas. Diferentes objetos de guerra, rotos y esparcidos por la escena. Luz crepuscular de la mañana. Al fondo, detrás de la playa, densa niebla oculta el mar de la bahía de Cádiz y el horizonte.

ESCENA XVIII

Música en la orquesta

Al verificarse la mutación, preludio por la orquesta para la presentación del cuadro. Aparecen después por la derecha varios SALINEROS con escopetas cruzando sigilosamente la escena, y señalando á la izquierda, por donde se supone van de retirada los franceses. Todos demuestran por sus gestos mucho júbilo y entusiasmo. Termina la pieza musical con el aire de las caleseras del primer acto, apareciendo por el fondo derecha EL RUBIO con una bandera española, y CURRA. Todos se acercan á saludarlos.

Hablado

RUB. (Clavando la bandera entre las piedras de la playa.)
Pisa esta tierra, salero,
que quieo que seas la primera
que vea puesta la bandera
de España en el Trocadero.

CURRA ¡Josús, y qué torbellino!
(Volviéndose á los Salineros, que la rodean.)
Señores, hemos volao;
ar viento lo hemos dejao
á la mitá der camino.
RUB. ¿Conque los franceses?...
SALIN. (Haciendo señas de huir.) Tós
van de naja á tóo corré
RUB Pues han hecho buen papé...
¡Viva la madre de Dios!
SALIN. ¿Y en Cádiz hay alegría?
CURRA ¿Alegría? Un frenesí
Media España va á está aquí
antes que amanezca er día.
RUB Chipé. (Afirmando)
CURRA (Señalando á la derecha y al fondo.)
Por tierra, por má,
en coche, en carros, andando,
corriendo, embarcáa..., naando
viene la gente pa acá.
Hasta el viento, hasta las ola
del mar, que han estado en guerra,
vienen á besar la tierra
que vuelve á ser española.
Renazca la patria ufana
sobre esa invicta ciudad,
cuna de la libertad.
¡Viva la isla gaditana!

ESCENA XIX

Empieza á iluminarse gradualmente la escena. Ocúpase ésta por los personajes de la obra que van acudiendo por la dereche, demostrando grande alborozo. Aparece por el fondo izquierda una lancha, donde vienen EL MARQUÉS, LORENZO y FERNANDO. Saltan á tierra los tres, formando un grupo sobre las piedras de la playa, junto á la bandera que clavó el Rubio. Empieza á disiparse la niebla del fondo. La orquesla acompaña muy piano hasta el final.

Música

FERN. (En voz alta y con entonación dramática.)
Patria, cesen tus zozobras
hoy, que, al fin, la Providencia

premia tus heroicas obras;
ya eres libre, ya recobras
tu anhelada independencia.
Ya ese mágico arrebol
deshace la niebla extraña,
luto del sol español;
alumbre orgulloso el sol
nuestro triunfo, y ¡viva España!

TODOS ¡Viva!

MUTACION

CUADRO NOVENO

—

¡VIVA ESPAÑA!

Desaparece la niebla por completo, y vese el mar de la bahía de Cádiz y multitud de embarcaciones llenas de gente en dirección al Trocadero. En lontananza la vista panorámica de la ciudad de Cádiz alumbrada por el sol naciente.

ESCENA ULTIMA

Todos los personajes de la obra.

RUB. A reir y á bailar. (A Curra.)
Echa aquí una aragonesa,
tú, que la sabes cantar.

CURRA ¡Por la Virgen del Pilar,
que nunca será francesa!

(Jota aragonesa que cantarán Curra ó el Rubio, ó ambos á duo, según convenga ó indique el director de escena. Parejas de muchachas bailan á derecha é izquierda.)

—

Ya habrán visto los franceses
cómo lucha el español;
á traición podrán vencernos,
pero cara á cara, no.

Ea, muchachas, reid,
y en Cádiz reine el placer,
pues los soldados de Soult
no pararán de correr.
Y cuando cuenten allá
cómo luchó este país,
ni un extranjero va á haber
que quiea volver por aqui.

CORO ¡Viva la alegría,
viva el buen humor,
viva el heroismo
del pueblo español!

(Copla segunda, que puede sustituir á la primera.)

CURRA (Señalando á Cádiz.)
Al pie de aquellas murallas
se ha quedao Napoleón
sin pluma y cacareando,
como el gallo de Morón.
Ea, muchachas, reid,
y en Cádiz reine el placer, etc., etc.

CAE EL TELON

PUNTOS DE VENTA

DE LOS EJEMPLARES PERTENECIENTES Á ESTA GALERÍA

MADRID

Librerias de los Sres. Hijos de Cuesta, Carretas, 9; Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, 2; Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6; M. Murillo, Alcalá, 7; Manuel Rosado, Esparteros, 11; Gutenberg, Príncipe, 14; Simón y Comp.ª, Infantas, 18; Viuda de Hernando, Arenal, 11; Perdiguero, San Martín, 6; Victoriano Suárez, Jacometrezo, 72; Sáenz de Jubera, Hermanos, Campomanes, 10.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Casa Editorial*, acompañando su importe en letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.

PROVINCIAS Y ULTRAMAR

En casa de los representantes de esta Galería.
Lisboa: Juan M. Valle, Rua Augusta, 220, 2.º
Habana: Sres. L. Saenz y Comp.ª, Oficios, 19.
Puerto Rico: Francisco Sabat, San Justo, 22, pral.
Manila: Manuel Arias Rodríguez, Carriedo, 2.
México: José de la Macorra, calle de Capuchinas, 12.